

**RETÓRICA VS. COMPORTAMIENTO EN LAS RELACIONES
COMERCIALES. UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE VENEZUELA
HACIA ESTADOS UNIDOS. PERIODO
2007-2012**

ALEJANDRA OSORIO QUEVEDO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C. 2015**

“Retórica vs. Comportamiento en las relaciones comerciales. Un análisis de las relaciones de Venezuela hacia Estados Unidos. Periodo 2007-2012”

Monografía

Presentada como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Alejandra Osorio Quevedo

Dirigida por:

Aldo Miguel Olano

Semestre I, 2015

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado representa la culminación de una etapa muy importante en mi vida, por consiguiente, deseo agradecer a todos los que formaron parte de ella. En primera medida, quiero agradecer a mis padres por su amor y dedicación. En segunda medida, a mi director Aldo Miguel Olano, por su apoyo, su asesoría y su acompañamiento durante este proyecto. Y en tercera medida, a la Universidad del Rosario, por ser el lugar donde viví tan gratas experiencias y donde adquirí tanto aprendizaje.

RESUMEN

El objetivo de esta monografía es analizar la incongruencia entre la retórica antiestadounidense empleada por Hugo Chávez durante su segundo mandato presidencial y las relaciones comerciales entre Venezuela y Estados Unidos, caracterizadas por la continua y considerable exportación de crudo venezolano. Por consiguiente, tras una descripción del discurso y de la política exterior del entonces mandatario, aunada a la exposición de estadísticas del comercio bilateral de crudo venezolano; se estudian los conceptos de sensibilidad y vulnerabilidad de la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye, como factores determinantes para explicar la anteriormente mencionada incongruencia.

Palabras clave: Retórica, relaciones comerciales bilaterales, interdependencia, Venezuela, Estados Unidos.

ABSTRACT

The purpose of this monograph is to analyze the inconsistency between the anti-American rhetoric used by Hugo Chavez during his second presidential mandate and the trade between Venezuela and the United States, characterized by the continuous and significant exports of Venezuelan crude. Therefore, after a description of the discourse and foreign policy of the then mandatary, and the presentation of bilateral trade statistics of Venezuelan crude; the concepts of sensitivity and vulnerability included in the Complex Interdependence Theory of Robert Keohane and Joseph Nye are studied as determining factors to explain the aforementioned inconsistency.

Key words: Rhetoric, bilateral trade, interdependence, Venezuela, United States.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	3
1.1. La interdependencia compleja	3
1.2. El estudio de la retórica	9
2. LA RETÓRICA Y LA POLÍTICA EXTERIOR CHAVISTA: DISCURSO Y ACCIÓN	13
2.1. La retórica antiestadounidense de Hugo Chávez	13
2.2. La política exterior	15
3. LAS RELACIONES COMERCIALES BILATERALES DE VENEZUELA Y ESTADOS UNIDOS: HISTORIA, ESTADÍSTICAS Y ANÁLISIS	25
3.1 Historia	25

3.2. Las estadísticas de las relaciones comerciales bilaterales	28
3.3. Análisis de la retórica vs. el comportamiento de las relaciones comerciales bilaterales	36
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICAS Y TABLAS

	Pág.
Gráfica 1. Participación petrolera en los ingresos fiscales venezolanos	29
Tabla 2. Cuentas corrientes de las balanzas de pago por sector, periodo 2007-2012	30
Tabla 3. Exportaciones de bienes FOB por principales países	31
Gráfica 2. Exportaciones de petróleo venezolano por país de destino	32
Gráfica 3. Demanda, producción e importaciones energéticas de Estados Unidos	34
Tabla 4. Importaciones petroleras venezolanas de Estados Unidos	35

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Producción petrolera de Estados Unidos. Periodo: 1850-2014.

Anexo 2. Porcentajes del total de petróleo importado por Estados Unidos, según gravedad API.

Anexo 3. Importaciones de crudo y productos de petróleo de Estados Unidos. País de origen: Venezuela. Periodo: 1970 -2014.

Anexo 4. Consumo, Producción, Exportaciones, Capacidad de Refinación y Reservas probadas de petróleo de Estados Unidos.

LISTA DE SIGLAS

ALBA	Alternativa Bolivariana para las Américas
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas,
BCV	Banco Central de Venezuela
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CALC	Cumbre de América Latina y el Caribe
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CSN	Comunidad Suramericana de Naciones
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPO	Faja Petrolífera del Orinoco
MINCI	Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
MPPP	Ministerio del Poder Popular de Planificación
ONU	Organización de Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PDVSA	Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima
SELA	Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
USGS	United States Geological Service

INTRODUCCIÓN

Desde el descubrimiento del petróleo en territorio venezolano durante la segunda década del siglo XX, Venezuela se ha caracterizado por: 1) el manejo de una política económica rentista y; 2) la sólida relación comercial con Estados Unidos, principalmente basada en la exportación de crudo venezolano.

En primera medida, el rentismo, un escenario macroeconómico que se distingue por la dependencia de agregados económicos como el Producto Interno Bruto, PIB, las exportaciones e importaciones y el ingreso fiscal, hacía los hidrocarburos (Cámara y Mañe 2005, pág. 75); se observa en los ingresos derivados de las exportaciones petroleras, que durante la mayor parte del siglo XX generaron aproximadamente el 90% de los ingresos derivados del total de las exportaciones (Kelly y Romero 2002, pág. 19). E igualmente se observa en la recaudación de la renta petrolera; que entre 1958 y 1985 produjo, en promedio, el 60% de los ingresos fiscales (Martínez 2010, pág. 52).

En segunda medida, la consistencia de la relación comercial con Estados Unidos se observa en el hecho que, durante la segunda década del siglo XX, Estados Unidos fue el principal consumidor del crudo venezolano (Kelly y Romero 2002, pág. 19). Lo anterior, aunado a la dependencia venezolana sobre la importación de tecnología para la industria petrolera, teniendo en consideración que “la adquisición de materias primas y bienes de capital de origen norteamericano suponían más del 50% de los insumos de origen extranjero” (Echeverría, et al. s.f., pág. 101)

La llegada de Hugo Chávez al poder, en 1998, implicó fuertes cambios prácticos y discursivos. El entonces mandatario anunció su intención de crear un mundo multipolar, capaz de contrarrestar el poder de Estados Unidos, anunció su intención de crear un mundo multipolar, la ejecución de un nuevo modelo económico diversificado e independiente del petróleo y la implementación de un proyecto bolivariano (Corrales y Penfold 2012, pág. 157).

Para el inicio del segundo mandato de Hugo Chávez, en 2007, los cambios prácticos y, en especial los discursivos, se habían afianzado y radicalizado. Sin embargo, las cifras demuestran que la exportación de crudo a Estados Unidos siguió siendo predominante para la, aun rentista, economía venezolana. Y en realidad, para el 2012, Estados Unidos seguía

siendo el principal país de destino de las exportaciones de petróleo venezolano, comprendiendo el 38% del total (Banco Central de Venezuela [BCV] 2013, pág. 104).

Por consiguiente, el objetivo de este estudio es analizar cuáles son los factores que permiten explicar la contradicción entre la retórica y el comportamiento en las relaciones comerciales de Venezuela hacia Estados Unidos durante el segundo mandato de Hugo Chávez, es decir, durante el periodo comprendido entre 2007 y 2012.

Para llegar a dicho objetivo, la monografía se dividirá en tres capítulos. En el primero se resumirán las teorías a utilizar, a saber: 1) la teoría de la interdependencia compleja esbozada por Robert Keohane y Joseph Nye (2001) y; 2) la compilación de estudios sobre la retórica y, en especial, el estudio interdisciplinar del análisis del discurso introducido por Antonio Reyes (2011).

En el segundo se presentará la retórica antiestadounidense de Hugo Chávez, y sus objetivos y acciones en política exterior. En primera instancia, la exposición de la retórica recopilará una serie de alocuciones dirigidas en contra del país norteamericano y evidenciará cómo el entonces mandatario utilizó figuras lingüísticas para afianzar su discurso. Y en segunda instancia, la descripción de los objetivos y las acciones de la política exterior chavista, demostrarán la intención que tenía Hugo Chávez de actuar en concordancia con su discurso.

Finalmente, en el tercero se describirá la historia de las relaciones comerciales bilaterales, se presentaran las distintas estadísticas, venezolanas y estadounidenses, que comprueban la magnitud y constancia de la relación comercial bilateral y se determinarán los factores que explican la incongruencia entre la misma y la retórica chavista.

1. MARCO TEÓRICO

El segundo mandato de Hugo Chávez se caracterizó por la incongruencia entre las cuantiosas exportaciones de petróleo venezolano a Estados Unidos, como constante en las relaciones comerciales bilaterales y, el enfoque antiestadounidense de la retórica chavista.

Para examinar dicho contraste, investigaré los factores que contribuyen al contraste entre la retórica antiestadounidense y la continua venta de petróleo al país norteamericano, a través de la teoría de la interdependencia compleja y; analizaré la retórica chavista mediante una compilación de textos que estudian la retórica, aunados a la investigación de Antonio Reyes sobre el análisis del discurso político.

1.1. La interdependencia compleja

En la década de 1970, dos estadounidenses, Robert Keohane y Joseph Nye desarrollan un marco teórico alternativo al realismo, la teoría tradicionalmente utilizada para explicar las relaciones internacionales dentro del sistema internacional. Los autores argumentan que la política internacional ha cambiado y, por consiguiente, la teoría realista carece de un suficiente alcance explicativo para analizar ciertos acontecimientos y procesos del sistema internacional.

Para Keohane y Nye, (2001, pág. 198) la política internacional de la década de 1970 y posterior se caracteriza por la interdependencia, por lo tanto, esbozan una teoría que denominan interdependencia compleja, en la cual plantean el significado de la interdependencia como concepto analítico y explican cómo éste posibilita una comprensión más completa de ciertos sucesos ocurridos dentro del sistema internacional.

La teoría de la interdependencia compleja debate los supuestos de la teoría realista sobre el sistema internacional, a saber que: 1) los Estados son los actores predominantes del sistema internacional y actúan como una entidad unitaria y coherente; 2) el uso de la fuerza es el mejor método para demostrar y obtener poder y; 3) la seguridad tradicional es el tema primordial dentro de la jerárquica agenda internacional (Keohane y Nye 2001, pág. 20). E introduce supuestos contrarios y característicos de la interdependencia que definen la política internacional contemporánea, entre ellos: 1) la existencia de una pluralidad de actores del sistema internacional; 2) la mayor diversidad de métodos efectivos para

demostrar y obtener poder y; 3) la gran variedad de temas, no jerarquizados, que componen la agenda internacional (Keohane y Nye 2001, págs. 21-22).

Los supuestos introducidos por Keohane y Nye crean una perspectiva teórica más compleja del sistema internacional en la que es importante analizar: 1) El rol de actores como organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, compañías multinacionales e individuos, entre otros; 2) La imposición de sanciones y embargos económicos, entre otros, como métodos para demostrar poder y alternativos al uso de la fuerza y; 3) La importancia de temas económicos, ambientales y sociales, entre otros, en la agenda internacional (Keohane y Nye 2001, págs. 22-25). Ésta nueva perspectiva es el marco bajo el cual se estudia la interdependencia.

En términos sencillos: la interdependencia significa mutua dependencia y; dependencia es un estado en el cual un actor es determinado o significativamente afectado por fuerzas externas (Keohane y Nye 2001, pág. 7). En política internacional, la interdependencia es característica de situaciones en las que se presentan efectos recíprocos entre dos o más Estados o entre distintos actores en dos o más países; y en las que dicha reciprocidad resulta de transacciones (de bienes, capital y personas) y de los costos asociados a las mismas (Keohane y Nye 2001, págs. 7-8).

Las relaciones de interdependencia siempre involucran costos y beneficios asimétricos para los actores parte de la transacción y dicha asimetría es característica de la interdependencia. La asimetría de beneficios resulta en el análisis y la negociación política de las ganancias relativas: quién obtiene qué (Keohane y Nye 2001, pág. 9). Mientras la asimetría de costos se transforma en una asimetría de influencia y de poder: el actor menos dependiente de la relación puede utilizar su posición como fuente de poder en la negociación de un asunto y, además afectar otros asuntos; que resulten en costos significativos para el actor más dependiente.

Para Keohane y Nye, (2001, pág. 10) el poder “puede ser pensado como la habilidad de un actor de hacer que otros hagan algo que de otra manera no harían (y a un costo aceptable para el actor)”; y “también puede ser concebido como control sobre resultados”. Sin embargo, en la interdependencia compleja el poder se define específicamente como el potencial que un actor tiene para controlar resultados.

Dentro del concepto analítico de la interdependencia compleja, el poder potencial de las relaciones de interdependencia se mide mediante dos variables: sensibilidad y vulnerabilidad. La sensibilidad mide los costos a los que se enfrenta un actor cuando se presenta un cambio en su relación de interdependencia con otro(s), en un corto lapso de tiempo que imposibilita cambiar ciertas políticas para responder al cambio. Mientras la vulnerabilidad mide los costos a los que se enfrenta un actor cuando se presenta un cambio en su relación de interdependencia con otro(s), en un periodo de tiempo en el que es posible cambiar ciertas políticas para afrontar el cambio (Keohane y Nye 2001, pág. 13).

Para Keohane y Nye, (2001, págs. 13-14) la vulnerabilidad es la variable más relevante para analizar cuáles son los actores menos dependientes dentro de la relación de interdependencia. La sensibilidad mide los costos que genera el impacto inicial de un cambio en una relación; sin embargo, la vulnerabilidad es la variable que mide cómo un actor puede usar su voluntad política, su capacidad de negociación y su disponibilidad de recursos para contrarrestar el impacto. La vulnerabilidad es utilizada para saber quiénes son los actores capaces de definir las reglas del juego en la relación pues si un actor puede reducir costos por medio de una alteración de políticas, ya sean a nivel nacional o internacional, la sensibilidad no es un buen indicador del nivel de dependencia o poder del mismo.

El análisis de las variables descritas puede ser útil para comprender las ventajas iniciales de cada actor en una relación interdependiente; no obstante, no predicen con exactitud el éxito o el fracaso de los actores para influenciar los resultados. La vulnerabilidad y la sensibilidad miden el poder potencial de los actores para influenciar resultados pues aun cuando el actor menos dependiente tiene ventaja, las negociaciones políticas traducen el potencial en una verdadera influencia sobre los resultados (Keohane y Nye 2001, pág. 25).

Para Keohane y Nye (2001, pág. 17), las relaciones de interdependencia ocurren dentro de y son afectadas por reglas, normas y procedimientos que regulan el comportamiento de los actores del sistema internacional y, los autores se refieren a ese conjunto de acuerdos gubernamentales como regímenes internacionales.

Los regímenes internacionales definen el marco político en el que ocurren las transacciones que resultan en la interdependencia; por consiguiente, parte esencial de la teoría de la interdependencia se basa en entender las razones del cambio de los mismos (Keohane y Nye 2001, pág. 33).

Keohane y Nye (2001, pág. 33), presentan cuatro razones, o modelos, para explicar el cambio de los regímenes internacionales: 1) los procesos económicos; 2) la estructura de poder global; 3) la estructura de poder sobre ciertos asuntos y; 4) las organizaciones internacionales y sus efectos en las capacidades de poder.

El primer modelo explica que el cambio de los regímenes internacionales se da por los costos políticos en los que incurren los gobernantes de no actualizar su postura ante regímenes acordes con las nuevas tecnologías y el aumento de la interdependencia económica. Los cambios tecnológicos tienen como consecuencia la obsolescencia de los regímenes internacionales y los gobernantes se ven presionados a actualizar su marco político institucional ante la creciente demanda doméstica que exige un mejor nivel de vida compatible con las nuevas tecnologías (Keohane y Nye 2001, págs. 33-35).

El segundo modelo se basa en las premisas de la teoría realista pues la teoría como tal carece de explicación para el cambio. En él, los regímenes cambian bajo el supuesto de la estructura de poder del sistema internacional: así, cuando la estructura de poder cambia, varían las reglas de los regímenes internacionales. En un sistema internacional comprendido por la interacción de sus actores, o Estados, el Estado hegemónico, es decir, aquel con mayor poder militar, mantiene o cambia los regímenes internacionales a su favor. La pérdida de hegemonía y aparición de Estados secundarios capaces de competir con el hegemon implica cambios en la distribución de poder y, con ello, variaciones en el marco político internacional (Keohane y Nye 2001, págs. 36-38).

El tercer modelo también atribuye los cambios a la estructura de poder dentro del sistema internacional y explica que los Estados más poderosos son quienes establecen las normas; sin embargo, dentro de este modelo, el hecho de que un Estado tenga poder en un área no implica que tenga control sobre todas las otras. Así, los Estados pueden controlar los campos en los que tienen poder o ventaja, de acuerdo a la distribución de poder y a su

posición dentro del sistema, pero es difícil que tengan éxito en el control de resultados sobre otros campos (Keohane y Nye 2001, pág. 42).

En los modelos estructurales presentados, la distribución de poder se divide entre los Estados, los actores unitarios y coherentes del sistema internacional; mientras que en el cuarto modelo la distribución de poder se evidencia en las normas creadas por los vínculos formales e informales en múltiples niveles y entre varios actores e instituciones: a esta estructura política los autores la denominan: organización internacional. En este caso, los vínculos entre los Estados incluyen relaciones entre élites, burocracia, organizaciones no internacionales, corporaciones multinacionales e individuos, entre otros; y la multiplicidad de actores produce incoherencia y diversidad de intereses para cada Estado (Keohane y Nye 2001, pág. 47).

Dentro del cuarto modelo, “las redes, normas e instituciones mencionadas son factores independientes que explican el cambio de los regímenes internacionales” (Keohane y Nye 2001, pág. 47). Dichos factores constituyen el marco político del sistema internacional y los Estados u otros actores sólo tienen poder sobre resultados cuando tienen capacidades para influir en los mismos. Así: 1) el poder de voto; 2) la habilidad para formar coaliciones y; 3) el control sobre las redes transnacionales de élites, son capacidades que los actores pueden utilizar para influir y obtener control sobre resultados (Keohane y Nye 2001, pág. 48).

Para Keohane y Nye (2001, págs. 50-51), los modelos anteriores varían en grados de complejidad y el análisis de uno o más procesos del sistema internacional se debe realizar comenzando por el estudio del supuesto más sencillo –el modelo de procesos económicos– y; en caso de éste ser insuficiente, avanzar gradualmente hacia el más complejo: el modelo de organización internacional.

No obstante, los autores resaltan que el modelo de la organización internacional no es determinista y prevalece sobre los otros sólo cuando existen condiciones de interdependencia compleja, es decir: 1) el régimen internacional es estable; 2) los actores manipulan las asimetrías generadas por la sensibilidad a su favor y; 3) los actores hacen cambios políticos menores para mejorar su vulnerabilidad. Por el contrario, si uno o más

Estados tienen la fija determinación de cambiar el marco político y tienen las capacidades para hacerlo, el modelo es inválido (Keohane y Nye 2001, pág. 47).

Los autores argumentan que, debido a los crecientes costos del uso de la fuerza y el creciente uso del internet, las condiciones de la interdependencia compleja van a ser cada vez más prevalentes en el sistema internacional (Keohane y Nye 2001, pág. 198).

En una época en la que el sistema internacional parece caracterizarse por crecientes condiciones que resultan en relaciones de interdependencia compleja, es importante saber qué tanto afecta la interdependencia a cada Estado y qué estrategias deben desarrollar los mismos para manejar las condiciones del sistema.

La pluralidad de actores, intereses y vínculos que caracteriza al sistema internacional interdependiente repercute en la política exterior de cada Estado. Los estadistas y, en general, la burocracia encargada de conducir la política exterior de cada país, deben prestar mayor atención a los distintos grupos domésticos, sus representantes en congreso y sus relaciones con el exterior. Así:

La estrategia de política exterior deberá incluir una estrategia política doméstica capaz de permitir a los Estados enfocar sus intereses sistémicos a largo plazo. Asuntos distintos, por ejemplo: comercio y capital, tienen distintas características políticas [...] los asuntos comerciales involucran numerosos grupos políticos, mientras que los asuntos monetarios raramente lo hacen. Por consiguiente, los líderes de la política exterior tendrán que formular sus estrategias de acuerdo a los patrones domésticos de politización (Keohane y Nye, pág. 206).

En el caso de Estados Unidos, los autores resaltan que su política exterior debe amoldarse de acuerdo a los parámetros de la interdependencia de manera que el país pueda ejercer un liderazgo internacional no hegemónico.

Según el análisis de los autores, Estados Unidos lideró el sistema internacional de forma hegemónica durante parte del siglo XX; sin embargo, la potencia ha perdido su poder hegemónico y ha optado por un liderazgo de iniciativa unilateral a través del cual sus acciones, por medio de sus efectos y la imitación de otros Estados, determinan los regímenes internacionales.

Así, “las reglas creadas por los Estados Unidos –y creadas principalmente en respuesta a presiones políticas, económicas y sociales de carácter doméstico– son casi siempre el más importante grupo de reglas nacionales, con capacidad de afectar los

mercados internacionales” (Keohane y Nye 2001, págs. 200-201). Para los autores, el liderazgo estadounidense de iniciativa multilateral predomina en las relaciones de interdependencia compleja. El liderazgo múltiple, en el que Estados poderosos en ciertos asuntos inician procesos de toma de iniciativas para ajustar los regímenes internacionales a su favor, puede predominar en dado caso que Estados Unidos no logre implementar una estrategia correcta de iniciativa unilateral.

Sin embargo, pese a las guías generales sobre la política exterior, Keohane y Nye (2001, pág. 195) argumentan que el nivel de análisis de su teoría no se centra en el análisis la misma, sino en el estudio del sistema internacional. De manera que, bajo la lupa de la interdependencia es posible comprender las variables independientes que restringen el comportamiento de los actores dentro del sistema; pero no es posible determinar el grado exacto en el que esas variables pueden restringir a un gobierno particular.

Para determinar los efectos que tienen dichas variables dentro de un gobierno particular, los autores recomiendan realizar un análisis comparativo de las estructuras políticas y domésticas de Estados particulares y; resaltan que sus “modelos sistémicos necesitan ser complementados por el análisis de interacciones entre la interdependencia y las políticas domésticas” (Keohane y Nye 2001, pág. 195) para tal fin.

1.2. El estudio de la retórica

El estudio de la retórica se basa en la comprensión del arte, entendido como una disciplina teórico-práctica, de la persuasión que posee un orador ante un auditorio mediante el uso del lenguaje (López 1995, pág. 872). Sin embargo, durante el transcurso de la historia, la retórica pasó a ser considerada como un lenguaje adornado, un discurso deshonesto y conceptualmente vacío (López 1995, pág. 876).

Acorde con lo expuesto por Eire López (1995, pág. 890), en 1958, Chaim Perelman rescató el estudio de la retórica al controvertir el método de la lógica formal - que parte de axiomas - y resaltar la importancia de la lógica informal: el uso de la argumentación para persuadir a otros sobre propuestas verosímiles y susceptibles de ser aceptadas o refutadas por el auditorio. Además, Perelman introdujo el estudio de La Nouvelle Rhétorique, la cual

se centró en el análisis de los medios discursivos y las técnicas de persuasión que permiten obtener la adhesión del auditorio (López 1995, pág. 884).

La retórica hace parte del discurso político, ya sea éste definido de acuerdo al concepto aristotélico, en el que el orador persuade a su audiencia de hacer o no hacer algo (Bokayeva 2013, pág. 361); o acorde a la definición de Dedaic, que lo cataloga como un discurso relativamente autónomo producido por un político frente a una audiencia y cuyo fin no es informar, sino persuadir (Reyes 2011, pág. 8).

Usualmente los discursos políticos, que según Elinor Ochs son discursos planeados y de los cuales se desprende una intencionalidad (Reyes 2011, pág. 62); utilizan recursos lingüísticos para convencer a su audiencia. Dichos recursos comprenden figuras retóricas, entre las cuales se encuentran la metáfora, la repetición, las preguntas y el uso de pronombres personales, entre otras (Bokayeva 2013, pág. 361).

La metáfora, que según la Real Academia Española (RAE) es la “aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión” (Real Academia Española [RAE] 2014), se utiliza para darle al discurso claridad, encanto y distinción. En un discurso, la metáfora se debe realizar entre objetos cuya similitud facilite la comprensión de una nueva idea y, además, debe ser expresada de una bella manera (Aristóteles, págs. 154-155).

La repetición es utilizada para resaltar un mensaje y para hacer que el mismo sea de fácil recordación. A diferencia de un lector, quien escucha un discurso no puede releer lo expuesto, por consiguiente la repetición de palabras o frases sirve como herramienta lingüística para grabar un mensaje en la mente de los oyentes (Bokayeva, 2013, pág. 362). De igual manera, la repetición de palabras o frases mediante variaciones en la tonalidad del orador, le otorga al discurso un estilo dramático cuyo fin es exaltar el mensaje expuesto (Aristóteles, pág. 183).

Las preguntas son empleadas como recurso lingüístico para crear una sensación de familiaridad e interacción entre el orador y su audiencia. Mediante el uso de preguntas, el orador busca que la audiencia confirme lo planteado en el discurso y, a la vez, establece un

falso diálogo entre él y su público, que se siente parte de una conversación aun cuando la misma es de carácter unilateral (Reyes 2011, pág. 63).

Los pronombres personales como yo, tú, y nosotros, funcionan como una herramienta discursiva que le brinda al discurso la apariencia de una conversación informal en la cual las preocupaciones del orador son equivalentes a las del público. El uso del pronombre nosotros nivela al expositor con su público; mientras que el pronombre yo presenta la subjetividad del orador: sus sentimientos, opiniones y evaluaciones sobre el tema expuesto. En general, el objetivo de la inclusión de dichos pronombres dentro del discurso es crear un vínculo entre quién proclama el discurso y sus oyentes (Reyes 2011, págs. 63-64).

De acuerdo al estudio de Reyes (2011, pág. 3), que se centra en la semiótica y los recursos lingüísticos de discursos políticos que, para el autor y en concordancia con la definición de Ochs, son planeados y persiguen objetivos; los discursos se componen por distintos roles, en otras palabras, por estrategias discursivas que persiguen objetivos políticos por medio del uso de herramientas lingüísticas, como lo son las figuras retóricas mencionadas previamente. Reyes plantea que dichos roles se pueden dividir en tres, a saber: 1) narrador; 2) interlocutor y; 3) personaje.

Bajo el rol de narrador, los políticos presentan historias o noticias de una manera aparentemente objetiva. Los oradores se distancian de palabras que denotan subjetividad y, por el contrario, presentan sus historias como hechos imparciales. Sin embargo, el narrador manipula la información en tanto que la historia relatada ya ha sido previamente seleccionada y editada por el mismo (Reyes 2011, pág. 44). Bajo dicho rol, los políticos evitan el uso de pronombres personales y nombran cifras, fechas y horas concretas para reflejar su aparentemente profundo conocimiento sobre el tema (Reyes 2011, pág. 50).

El rol del interlocutor se emplea para construir un puente de solidaridad entre el orador y su audiencia. Así, el orador se dirige a su audiencia de manera directa y familiar, para hacerlo sentir participe de lo expuesto. El político se presenta como un ciudadano común a través de los siguientes recursos lingüísticos: 1) preguntas, que tienen como objetivo el hacer que el público se sienta parte de una conversación, cuando en realidad está presenciando un monólogo; 2) modalidades tales como nunca, siempre, casi, que expresan

el grado de acuerdo o desacuerdo y la emotividad con lo que se expone; 3) pronombres personales como yo, tú y nosotros, que se utilizan para despertar la sensibilidad de la audiencia a través de la nivelación de la misma con el orador y la presentación de la subjetividad del segundo (Reyes 2011, págs. 61-62).

El rol de personaje se presenta cuando el político cita a alguien, usualmente un personaje famoso por el que el público siente una fuerte afinidad, para sustentar sus propios argumentos. Mediante la citación, el orador se apropia de ideas ajenas para reforzar su propio mensaje y, a la vez, se conecta con las emociones de la audiencia (Reyes 2011, págs. 97-99).

Finalmente, los roles, usualmente intercalados en el discurso y complementados y exaltados por la implementación de figuras retóricas; tienen como objetivo influir en las emociones de la audiencia, persuadir a los oyentes de la veracidad del mensaje expuesto y conseguir los objetivos políticos bajo los que se planea el discurso (Reyes, 2011).

2. LA RETÓRICA Y LA POLÍTICA EXTERIOR CHAVISTA: DISCURSO Y ACCIÓN

El discurso de Hugo Chávez se caracterizó por su reiterativa retórica antiestadounidense y gran parte de su accionar en política exterior fue acorde a su discurso. Bajo los objetivos de la promoción un mundo multipolar y la consolidación de Venezuela como potencia energética, el entonces presidente se enfocó en el establecimiento e impulso de alianzas ideológicas y económicas contrarias a los intereses del país del norte; en la diversificación de sus relaciones económicas para así reducir su dependencia de las exportaciones petroleras a Estados Unidos.

2.1. La retórica antiestadounidense de Hugo Chávez

Una de las principales características del discurso de Hugo Chávez en política exterior, fue la continua diatriba hacia Estados Unidos. En septiembre de 2006, ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), Chávez explicó cómo un libro escrito por Noam Chomsky: “es excelente para entender la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta: la pretensión hegemónica del imperialismo norteamericano” (Chávez 2006). Además, ante la misma audiencia, realizó un símil entre George Bush, entonces presidente de Estados Unidos, y el diablo, a la vez que se refirió sobre él cómo el encargado de mantener un “esquema hegemónico de dominación sobre el mundo que no podemos permitir” (Chávez 2006).

Como está expuesto en el libro de Antonio Reyes (2011, pág. 69) en junio de 2005, Chávez pronunció un discurso en el que culpó a los gobiernos estadounidenses de las contrariedades acaecidas en Latinoamérica, mediante la utilización de una retórica similar: “No podemos estar aclamando al Norte para que venga a arreglarnos nuestros problemas, ellos tienen culpa de nuestros dramas pero no vamos a esperar a que vengan a solucionar nuestros dramas”.

En septiembre de 2008, Chávez protestó por la expulsión del embajador boliviano en Estados Unidos y, en un supuesto acto de solidaridad con el gobierno boliviano, expulsó al embajador estadounidense en Caracas. La expulsión estuvo acompañada de una

alocución en la que Chávez amenazó las relaciones diplomáticas entre la República Bolivariana de Venezuela y los Estados Unidos:

Nosotros comenzamos a evaluar las relaciones diplomáticas con el gobierno de Estados Unidos [...] en solidaridad con el pueblo boliviano [...] enviaremos un nuevo embajador (a Estados Unidos) cuando haya un gobierno que respete a los pueblos de América Latina, a la América de Simón Bolívar [...] hago responsable al gobierno de Estados Unidos por el envío petrolero de Venezuela a aquel país. Si viniera alguna agresión contra Venezuela, pues no habría petróleo para el gobierno y para el pueblo de Estados Unidos. Nosotros, yanquis de mierda, sépanlo, estamos resueltos a ser libres. Pase lo que pase y cuéstenos lo que nos cueste (Chávez 2008).

En enero del 2009, durante una alocución televisada al pueblo venezolano, Chávez advirtió no conocer a Obama y objetó que, pese a las expectativas generadas por su elección, “fue electo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, país que se convirtió en un verdadero imperio que seguirá azotando a nuestros pueblos” (Chávez 2009). En marzo del 2011, Chávez afirmó que Estados Unidos “arremete contra un pequeño país como Libia, la OTAN y sus aliados [...] están matando civiles inocentes, es el descaro más grande, el del imperialismo” (Chávez 2011).

En septiembre del 2007, en la tercera cumbre de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Chávez hizo énfasis en el alto consumo energético de Estados Unidos:

Ese informe que yo tengo ahí dice [...] Estados Unidos es el primer consumidor del mundo, tiene apenas el 5% de la población mundial y consume casi 25% de la energía. Ellos están botando la energía y quieren que se la regalemos además. En Estados Unidos despilfarran la energía, que es para todos en el planeta, que la van a necesitar nuestros hijos, eso lo digo para que el mundo tome consciencia (Chávez 2007).

Ahora bien, los ejemplos extraídos demuestran la actitud discursiva de Hugo Chávez hacia el país norteamericano. En los extractos mencionados es posible observar el uso de figuras retóricas como la repetición, la metáfora y el uso de pronombres personales y; además, es también posible observar los roles de narrador e interlocutor utilizados por Chávez para persuadir a su audiencia.

En tres de los seis extractos anteriores es posible apreciar la constante repetición de las palabras imperio e imperialismo, siempre en referencia a Estados Unidos, con las cuales Chávez reitera su connotación negativa hacia el país norteamericano, al que describe como un país que juega un papel invasivo, hegemónico y dominante en el mundo.

En el discurso ante la ONU, Chávez (2006) recurrió al uso de esta figura cuando, refiriéndose a George Bush, expresó “ayer vino el diablo aquí, en este mismo lugar, huele a azufre todavía”; e introdujo la idea de que Bush es comparable con el diablo y, por lo tanto, puede ser visto como la personificación del mal.

En el extracto del discurso del 2005, Chávez se vale del pronombre personal ‘nosotros’ para incluirse a sí y a su audiencia dentro de un mismo grupo: “No podemos estar aclamando al Norte para que venga a arreglarnos nuestros problemas; ellos tienen la culpa de nuestros dramas [...]”; al tiempo que usa el pronombre personal ‘ellos’ para referirse sobre Estados Unidos como un segundo grupo, además victimario de los problemas de Venezuela.

En la tercera cumbre de la OPEP, Chávez explicó que, según un informe, Estados Unidos consume casi el 25% de la energía mundial; sin embargo, pese a la aparente objetividad del hecho, la información es preseleccionada para presentar a Estados Unidos como un consumidor que, de acuerdo a lo posteriormente expuesto por Chávez, despilfarra la energía necesaria para todos en el planeta y para las generaciones por venir.

Finalmente, tal cómo se evidencia en el extracto del discurso de expulsión del embajador estadounidense de Caracas: “Nosotros, yanquis de mierda, sépanlo, estamos resueltos a ser libres” (Chávez 2008); el entonces mandatario recurre al rol del interlocutor para dar la apariencia de hacer parte del público al que se dirige y, al mismo tiempo, arremeter contra el ‘enemigo’.

2.2. La política exterior

Gran parte de las acciones en materia de política exterior durante el gobierno de Hugo Chávez y, en especial, durante su segundo mandato, fueron contrarias a los intereses estadounidenses y, por consiguiente, acordes a su discurso. Por un lado, la integración americana propuesta por el mandatario excluye a Estados Unidos y es crítica de los Tratados de Libre Comercio (TLC) defendidos por el país del norte, a la vez que promueve la integración energética para posicionar a Venezuela como líder regional. Por otro lado, Venezuela consolidó y fortaleció relaciones con regímenes que representan una amenaza de

seguridad para Estados Unidos, negoció tratados de cooperación militar con los mismos y se aproximó a China con el objetivo de reemplazar el mercado estadounidense.

La política exterior fue inicialmente trazada en El Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación para el periodo 2001-2007, que en su quinto capítulo estableció los cinco objetivos de la misma: 1) el fortalecimiento de la soberanía nacional y la promoción de un mundo multipolar; 2) la promoción de la integración latinoamericana y caribeña; 3) la consolidación y diversificación de las relaciones internacionales; 4) el fortalecimiento de la posición de Venezuela en la economía internacional y; 5) la promoción de un nuevo régimen de seguridad integral hemisférico (Ministerio del Poder Popular de la Planificación [MPPP] 2001, págs. 154-158).

En el siguiente plan de desarrollo nacional, diseñado para el periodo 2007-2013, se tuvo como objetivo profundizar sobre los logros alcanzados y se determinaron dos pasos a seguir: 1) el establecimiento de Venezuela como potencia energética mundial y; 2) la construcción de la nueva geopolítica internacional (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información [MINCI] 2007, pág. 7).

Al partir de un pronóstico de aumento de la demanda de energía fósil en un mediano y largo plazo y, en especial de la demanda de crudos no convencionales como los producidos por Venezuela en la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO) sobre los cuáles Venezuela tiene las mayores reservas probadas a nivel global, que según la organización de Estudios Geológicos del Departamento del Interior de Estados Unidos se estimaban en 513 billones de barriles de crudo (United States Geological Survey [USGS] 2009, pág. 1); se pretende usar la política exterior venezolana para convertir al país en una potencia energética mundial.

La política exterior debe, entonces, actuar como catalizador en la formación de alianzas estratégicas para desarrollar la integración regional y consolidar alianzas con otros Estados de las áreas de interés estratégico (MINCI 2007, pág. 86). Esto, en base a un enfoque que combina el uso soberano del crudo - la maximización de la renta petrolera aunada a la diversificación de la industria y al condicionamiento de la producción de acuerdo a intereses nacionales- ; con una integración energética capaz de fortalecer las

relaciones multipolares en el planeta y, a la vez, de favorecer la integración latinoamericana y caribeña (MINCI 2007, pág. 88).

La política mundial multipolar, desde la perspectiva chavista, debe tener como prioridades el afianzamiento de intereses políticos comunes y la profundización del diálogo entre los pueblos bajo los principios de justicia social, solidaridad y paz. Pero además debe desarrollar nuevos esquemas de cooperación económica y financiera que permitan apalancar el desarrollo de distintas naciones de acuerdo a las particularidades que las constituyen y; de acuerdo a áreas de interés geoestratégicas, delimitadas de acuerdo al interés estratégico nacional y la afinidad política existente (MINCI 2007, pág. 94).

De manera que los principales enfoques de la política exterior chavista consisten en la construcción de un mundo multipolar, con las pretensiones de socavar la hegemonía estadounidense y de posicionar a Venezuela como potencia energética mundial, mediante la implementación de bloques de poder aliados ideológica y/o económicamente con los intereses nacionales venezolanos.

En el plan de desarrollo económico y social de la nación de 2007, Chávez pronostica que la satisfacción de la demanda energética global a mediano y largo plazo provendrá principalmente de países miembros de la OPEP (MINCI 2007, pág.77). Por consiguiente, gran parte del plan denominado plena soberanía petrolera que realiza el gobierno venezolano en conjunto con Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), se centra en el renacimiento y fortalecimiento de la organización.

La política de plena soberanía petrolera se basa en la consolidación “[...] de la OPEP como una instancia de coordinación y defensa de los intereses nacionales de los países productores de petróleo” (Ramírez 2012, pág. 2). De tal manera que los países miembros administren el volumen de su explotación petrolera con el fin de conservar sus recursos no renovables y, además, adquirir un precio justo por los mismos.

El plan de soberanía petrolera está alineado con lo expuesto en el informe anual de la OPEP publicado en 2007, que resalta la importancia de la organización, al enseñar los siguientes datos: 1) en el periodo comprendido entre 1993 y 2007, los países miembros de la OPEP representaron el 40% de la participación del mercado petrolero a nivel global; 2) en 2007 la producción de crudo de los países miembros de la organización representó 31.0

millones de barriles por día; mientras la oferta de países no miembros fue de 9.3 millones de barriles por día –tendencia que se mantiene en el informe anual del 2012– y; 3) La adición de Angola como miembro de la organización y la predicción de la adición de Ecuador, cuya producción conjunta equivale a la de Noruega (Organización de países exportadores de petróleo [OPEP] 2007, págs. 4-8).

De manera que, resaltando el potencial de la OPEP como bloque, la participación venezolana dentro de la misma volvió a adquirir significancia desde el año 2000, cuando Hugo Chávez anunció su relanzamiento y Venezuela fue el país anfitrión de la II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la organización en Caracas. En la cumbre, Chávez fue reconocido por su propuesta de mantener los precios del crudo en un rango entre 22 y 28 dólares por barril, por medio de aumentos o reducciones de la producción de los países miembros (Ellner 2008, pág. 207).

Y, en la tercera y hasta ahora última cumbre de la OPEP realizada en Riyadh, en noviembre del 2007, que se caracterizó por ser presidida con un precio del petróleo en los umbrales de 100 dólares por barril y por el debilitamiento del dólar (Mouawad 2007, párr. 5); los países miembros afirmaron su compromiso con el propósito de obtener la estabilidad del mercado petrolero, mientras Chávez proclamó que la caída del dólar implicaba la caída del poder del imperio americano y propuso instaurar al euro como precio de referencia para el petróleo en el mercado internacional (Mouawad 2007, párr. 3).

Para Chávez, el fortalecimiento de la OPEP, considerada como área de interés geoestratégica (MINCI 2007, pág. 97), es de vital importancia para lograr los objetivos de la política exterior venezolana en tanto que se promueve la multipolaridad y se resalta el carácter de Venezuela como potencia energética.

Ahora bien, la política exterior chavista se caracterizó por la comunión con las políticas de la OPEP de manutención de precios y cuotas de producción. Pero, además, la alianza con la OPEP también se distinguió por la asociación venezolana con países que representan una amenaza de seguridad para Estados Unidos, como es el caso de Irán.

La relación venezolana iraní que comenzó con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia y fue fortalecida durante su gobierno, puede ser comprendida a través de las similitudes entre ambos países como: la retórica antiestadounidense; la implementación de

una economía rentista basada en el petróleo; la utilización de la OPEP para promover y mantener precios favorables del petróleo en el mercado internacional y; la creación de iniciativas sur-sur para promover un mundo multipolar (Furtig y Gratius 2009, págs. 2-3).

La firma de 182 acuerdos bilaterales de cooperación, que incluyen la fundación de una empresa mixta entre la petrolera venezolana PDVSA y la petrolera iraní Petropars; el anuncio de PDVSA de un proyecto de cuatro billones de dólares en el centro-este del territorio venezolano con recursos iraníes; y la creación del banco iraní venezolano conocido como Banco Internacional de Desarrollo para la promoción de fondos y cooperación sur-sur; entre otros, demuestran el auge de la relación bilateral (Furtig y Gratius 2009, pág. 4).

Sin embargo, el aspecto tal vez más destacado de la relación bilateral se concentró en su coalición dentro de la OPEP para contrarrestar la conservadora política exterior de Arabia Saudita, caracterizada por mantener los precios del petróleo a bajos niveles que resultan asequibles para los países consumidores (Romero y Penfold 2012, pág. 163); y, por el contrario, defender el cumplimiento de las cuotas de producción en defensa de “un precio justo” para los países productores.

Si bien la integración con los países miembros de la OPEP se basó en la idea de crear alianzas geoestratégicas con países con similares intereses ideológicos y económicos, para así fortalecer la industria venezolana y promover a Venezuela como potencia energética regional a la vez que se fortalece la multipolaridad; la política de integración regional se construyó bajo los mismos objetivos.

La política de integración de Latinoamérica y el Caribe constituyó gran parte de la política exterior chavista. Chávez impulsó una “evaluación, revisión y reorientación de los contenidos de la integración” (MINCI 2007, pág. 95) para cambiar lo que él denominó “el modelo neoliberal de integración”, promovido por Estados Unidos. Como alternativa, formuló la instauración de mecanismos de integración basados en la cooperación, solidaridad y el diálogo entre los pueblos; auspiciados por la integración energética y excluyentes de la participación estadounidense.

Por consiguiente, en 2004, Hugo Chávez y Fidel Castro publicaron una declaración conjunta conocida como la fundación de la Alternativa Bolivariana para América (ALBA). Dicha alianza surgió como contraposición al deseo estadounidense de establecer la

infructuosa Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cual los fundadores del ALBA clasificaron como “un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa (Declaración conjunta 2004, párr. 3).

Según la declaración, el ALBA se inaugura con la pretensión de consolidar la integración de Latinoamérica y el Caribe bajo los principios de justicia y solidaridad, contrarios al neoliberalismo estadounidense y, fundamentados en el pensamiento de Simón Bolívar. Además, se establecen las doce bases cardinales de la alianza, entre los que vale la pena resaltar: 1) la integración energética de los países de la región por medio de la República Bolivariana de Venezuela mediante la creación de Petroamérica y; 2) el trato especial y diferenciado de las naciones, considerando el nivel de desarrollo de los países y las dimensiones de sus economías. En Abril de 2006, Bolivia se adhiere al ALBA y, con su adhesión, se firma el Tratado de Cooperación de los Pueblos, TCP.

El ALBA-TCP se sustenta “, en las iniciativas del presidente Chávez y en los recursos petroleros de Venezuela [...] y se apoya en gran parte en la integración y la cooperación energética a través de mecanismos como Petrocaribe, Petroandina y Petrosur, enmarcados en la concepción de Petroamérica” (Serbin 2007, pág. 192). En esencia, el ALBA postula un tratado comercial justo entre los pueblos, a través del uso de los recursos energéticos ya disponibles (Serbin 2007, pág. 194) que se encuentran localizados principalmente en Venezuela.

En 2005, Chávez creó Petrocaribe como una iniciativa de seguridad energética para los Estados caribeños. El objetivo de Petrocaribe es la implementación de un modelo de cooperación energética basado en un trato especial y diferenciado a cada país, por medio de subsidios y de la creación de empresas mixtas con capital venezolano. Los países pertenecientes al acuerdo tienen las siguientes ventajas: 1) Venezuela otorga un plazo de 25 años para que los países miembros paguen entre el 30% y 50% de su deuda cuando el precio del petróleo excede los 40 dólares por barril; 2) los países miembros tienen un periodo de gracia de dos años con un interés al 1% y; 3) Venezuela acepta el intercambio de bienes y servicios como pago diferido (Ellner 2008, pág. 202). Además:

Los fondos de Petrocaribe son considerables. Desde junio de 2005 hasta diciembre de 2007, el total de créditos otorgados a los países miembros llegó a US\$ 1.170 millones; esto representa US\$ 468 millones anuales en líneas de crédito. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, FMI, se estima que en países como Guyana, Jamaica y Nicaragua el financiamiento de Petrocaribe equivale al 5% o 6% del PIB (Altmann 2009, pág. 139).

De manera que por medio del ALBA-TCP y Petrocaribe, Venezuela consolida sus objetivos de política exterior al promover la integración regional, contraria a los intereses de Estados Unidos, a la vez que afianza su posicionamiento como potencia energética regional.

Ahora bien, el gobierno venezolano impulsó otras alianzas para promover la integración regional de Latinoamérica y el Caribe y, aun cuando en estos otros casos Venezuela no fue el país fundador de dichas organizaciones, luchó por su inclusión dentro de las mismas, como es el caso de Mercosur y, al tiempo, participó como miembro activo y promovió intereses contrarios a los de Estados Unidos.

En 2006, el gobierno venezolano anunció su retiro de la Comunidad Andina de Naciones, CAN. Su desvinculación fue justificada mediante una crítica a los gobiernos colombiano y peruano por establecer las bases de Tratados de Libre Comercio, TLC, con los Estados Unidos. Paralelamente, en Junio de 2006, el Mercado Común del Sur, Mercosur, ratificó el protocolo de adhesión de Venezuela, mediante el que se admite a Venezuela como miembro observador (Ellner, 2008, pág. 209).

En el plan de desarrollo nacional del 2007, se establece el ingreso al Mercosur como una de las prioridades de la integración suramericana. Y, tras la oficialización del ingreso en Julio del 2012, Chávez resaltó que la adhesión de Venezuela: “implica el engranaje de las más grandes reservas petroleras y gasíferas del mundo, con el bloque que es el primer productor de alimentos de este planeta, el primer reservorio de biodiversidad, de agua dulce [...]” (El Universal 2012, párr. 6).

Aparte del Mercosur, Chávez fue promotor de la creación de una Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), que finalmente se instauró y ratificó en mayo del 2008 con el tratado constitutivo de Brasilia, aun cuando su denominación pasó a ser Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El objetivo de la nueva organización está alineado con la política chavista pues esboza la construcción de una unión política, económica,

social y cultural de los pueblos; otorgando prioridad a las políticas sociales, la cooperación energética y la desigualdad, entre otros (Unión de Naciones Suramericanas [UNASUR], artículo II).

Para la política exterior chavista, UNASUR es un bloque regional propicio para la promoción de la multipolaridad. Chávez propuso la creación de un megaproyecto de construcción de un gasoducto del sur desde Venezuela hasta Argentina; utilizó amplios recursos para la creación del Banco del Sur, cuyo objetivo es reemplazar a instituciones financieras globales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y; promovió la creación del consejo de seguridad suramericano, finalmente fundado en Diciembre de (Serbin 2007, pág. 193).

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), es una organización regional que nació de la unión de la Cumbre de América Latina y el Caribe, (CALC), y el Grupo Rio. La CELAC está conformada por 33 países miembros de América (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA] 2011, pág. 2), con la exclusión de Estados Unidos y Canadá.

En diciembre de 2011, se sientan las bases de la organización mediante la firma de veinte documentos en la ciudad de Caracas. Uno de ellos, la Declaración de Caracas, determina la importancia del: “fortalecimiento y consolidación de la cooperación latinoamericana y caribeña, en el desenvolvimiento de nuestras complementariedades económicas y la cooperación Sur-Sur” (SELA 2011, pág. 3). Paralelamente, Chávez pronunció un discurso en el que hizo alusión a la CELAC como parte de una integración bolivariana, opuesta a los intereses imperialistas del norte (Chávez 2011a).

Los anteriores organismos sirven como plataformas para la consecución de objetivos venezolanos en el área de interés geoestratégica de América Latina y el Caribe; entre ellos: la consolidación de un eje de liderazgo entre Venezuela, Cuba y Bolivia, por medio del ALBA y como alternativa al ALCA –propuesta por Estados Unidos –; el fortalecimiento de la alianza entre Venezuela, Suramérica y el Caribe y; la evaluación y reorientación de las políticas de integración regional (MINCI 2007, pág. 95).

De igual manera, en el plan de desarrollo nacional del 2007, se establece que Rusia, junto con Irán, Bielorrusia y Siria, conforman otra área de interés geoestratégica para

Venezuela. Dicha área se establece de acuerdo a tres puntos: 1) la creación o profundización de alianzas en base a intereses comunes antiimperialistas; 2) la coordinación de una postura común ante organizaciones internacionales y; 3) el intercambio tecnológico para defensa propia (MINCI 2007, pág. 95).

La relación ruso venezolana se caracteriza, en gran medida, por la venta de armamento ruso al país latinoamericano. Desde el 2004, Venezuela se ha convertido en el mayor importador de armas rusas de la región (Grimmet y Kerr 2012, pág. 11) y, desde 2008, en el sexto importador a nivel global (Grimmet y Kerr 2012, pág. 46).

En noviembre del 2010, en la Asamblea General de la ONU, el representante permanente de Venezuela, el embajador Jorge Valero, justificó la firma de “un Acuerdo de Cooperación con la Federación de Rusia para desarrollar, en el territorio venezolano, la energía nuclear con fines pacíficos [...] como la expresión del derecho soberano que tienen los países” (Intervención del representante permanente de la República Bolivariana de Venezuela, embajador Jorge Valero 2010, pág. 4). Lo anterior, aun cuando en septiembre del mismo año, la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton, advirtió a Chávez que su compra de armamento podía producir una carrera armamentista en la región (Corrales y Romero 2012, pág. 103). Además, en 2011, Rusia se comprometió a otorgar un crédito de 4,000 millones de dólares a Venezuela para promover la cooperación militar (El Universal 2011).

Según el plan de desarrollo nacional de 2007, China es también parte de un área de interés geoestratégica, que incluye a Malasia, Vietnam y zonas circunvecinas. En este caso, la estrategia venezolana se basa en: 1) la intensificación de la integración económica, cultural y tecnológica; 2) la creación de un nuevo marco de comercio mundial con la exclusión de Estados Unidos y; 3) la creación de fondos binacionales de desarrollo (MINCI 2007, pág. 95).

Además, el gobierno venezolano pronosticó que la demanda de crudos y, en especial de crudos no convencionales como los producidos en la FPO, aumentará considerablemente en los países asiáticos, en especial en China e India (MINCI 2007, pág. 76). Por consiguiente, un enfoque de la política de plena soberanía petrolera, en la que “Venezuela se enfoca hacia la multipolaridad y la diversificación de sus mercados

petroleros, con el fin de establecer una red de nuevas relaciones geopolíticas que fortalezcan nuestra posición en el mundo” (PDVSA 2014, párr.4) consiste en la profundización de las relaciones sino venezolanas.

La política venezolana de diversificación de mercados se enfocó en el reconocimiento de China como un mercado alternativo a Estados Unidos; de manera que la exportación de crudo al país asiático pasó de casi cero en 2004, a 460,000 bpd en 2010 (Ellis 2010, pág. 9). Además, el Banco de Desarrollo Chino, BDC, contribuyó con 8 billones de dólares al fondo de inversión de Venezuela y; compañías chinas se comprometieron a invertir 16.3 billones de dólares en el bloque Junín 4 de la FPO, que para el año 2016 debería producir 400,000 bpd (Ellis 2010, pág. 3).

3. LAS RELACIONES COMERCIALES BILATERALES DE VENEZUELA Y ESTADOS UNIDOS: HISTORIA, ESTADÍSTICAS Y ANÁLISIS

Las relaciones comerciales entre Venezuela y Estados Unidos se basan, esencialmente, en la exportación de crudo venezolano a Estados Unidos. Por consiguiente, realizaré una corta revisión de la historia de las mismas, evidenciaré las cifras de distintas instituciones venezolanas y estadounidenses que demuestran la importancia del crudo en las transacciones económicas bilaterales y; finalmente, analizaré la disyuntiva entre la retórica y el accionar político mencionado en el segundo capítulo y la importancia de las relaciones comerciales, evidenciadas en este capítulo, a través de la teoría de la interdependencia compleja.

3.1. Historia

Desde el descubrimiento de yacimientos de crudo en territorio venezolano, en la segunda década del siglo XX, Venezuela atrajo el interés de la inversión extranjera al demostrar el potencial energético de un país antes considerado agrario y subdesarrollado (Lander y Maya 2003, págs. 10-12). Desde entonces, el país suramericano comenzó a implementar una política económica rentista.

El rentismo, o la política rentista, es un escenario económico, común en los países de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo, que posee las características siguientes: 1) el papel de los hidrocarburos como la única fuente de acumulación de la economía y el principal componente del PIB; 2) la poca diversificación de la economía y la alta tasa de importaciones; 3) la monoexportación de crudo y; 4) la fiscalidad petrolera como la fuente principal de recursos del erario público (Cámara y Mañe 2005, pág. 75).

Sin embargo, también existe una segunda acepción del rentismo que considera que “una economía rentista es aquella en la que mientras una fracción muy pequeña de la sociedad participa en la creación de la riqueza, el resto de la sociedad está vinculada a ella por medio de la distribución y el uso de ésta riqueza” (Cámara y Mañe 2005, pág. 75). Y, en el caso venezolano, se cumplen ambas significaciones.

Los acuerdos realizados entre los dos partidos tradicionales que ostentaban el poder, Acción Democrática, AD, y Comité de Organización Política Electoral Independiente, COPEI; y las élites, distribuían la riqueza proveniente de la renta petrolera; que entre 1958 y 1985 produjo, en promedio, el 93% de los ingresos derivados del total de exportaciones y el 60% de los ingresos fiscales (Martínez 2010, pág. 52).

El rentismo tuvo como consecuencia la vulnerabilidad venezolana ante la fluctuación de los precios del petróleo en el mercado petrolero internacional y Estados Unidos ha sido, y continúa siendo, un actor predominante dentro del mismo.

En 1948, Estados Unidos se convirtió en un país importador de petróleo pues, por primera vez, fue incapaz de satisfacer su demanda energética doméstica y; para 1970, importaba tres veces más crudo que en 1948 (Hejny y Nielsen 2003, págs. 4-5), (ver anexo 1). Pero además, Estados Unidos fue el principal socio comercial de Venezuela durante el siglo XX. La cercanía geográfica, la considerable participación de empresas petroleras estadounidenses en territorio venezolano como Standard Oil y Connoco Phillips, entre otras; y la alta demanda de crudo convirtieron a la potencia en un aliado comercial indispensable para Venezuela.

De hecho, durante el siglo XX, la exportación de crudos venezolanos a Estados Unidos fue constante e independiente de los cambios en el escenario político venezolano.

En 1975, el gobierno de Carlos Andrés Pérez decretó la Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos. La misma se redactó de forma paralela a la decisión de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, de incrementar los precios del petróleo. De manera que entre 1973 y 1974, el precio del barril subió de 2 a 12 dólares y los ingresos del Estado venezolano aumentaron un 165% con respecto al año anterior (Melet 2009, pág. 90).

La multiplicación de los ingresos y el aumento de las divisas obtenidas por las exportaciones petroleras, le permitieron al Estado recibir “la afluencia de elevados créditos que incrementaron el endeudamiento externo de 6 mil millones de dólares a 31 mil entre 1975 y 1978 y [...] La prosperidad rentista y el endeudamiento externo permitieron al gobierno realizar importantes inversiones” (Martínez 2010, pág. 52).

Sin embargo, pese a la nacionalización de las compañías estadounidenses en territorio venezolano, las buenas relaciones entre Venezuela y Estados Unidos persistieron. Dicha perdurabilidad puede aducirse a la interdependencia de la relación comercial bilateral. Para la década de 1970, Estados Unidos se había convertido en un activo importador de petróleo e importaba un 21.5% del petróleo necesario para su consumo interno y para 1980 ese porcentaje había aumentado hasta convertirse en un 37.3% (Agencia Internacional de Energía [AIE] 2012, pág. 120). De dichas importaciones, los países de la OPEP contribuyeron con un porcentaje que fue desde 37.8% en 1970 hasta llegar a un 62.2% en 1980; y de los países de la OPEP los principales importadores fueron Arabia Saudí, Nigeria y Venezuela (AIE 2012, pág. 127).

Paralelamente, la industria petrolera venezolana generaba el 90% de los ingresos derivados de las exportaciones y Estados Unidos era el principal consumidor del crudo venezolano (Kelly y Romero 2002, pág. 19). Además, Venezuela dependía de la importación de tecnología para la industria petrolera y, “la adquisición de materias primas y bienes de capital de origen norteamericano suponían más del 50% de los insumos de origen extranjero” (Echeverría et al. s.f., pág. 101).

La década de 1980, conocida como la época de la crisis de la deuda externa, se caracterizó por los ajustes que debieron realizar varios países latinoamericanos para poder cumplir el pago de sus deudas y; además coincidió con la caída de los precios del crudo en el mercado internacional. En 1980, gracias a una reducción de la oferta equivalente a un 15% de la producción diaria de los miembros de la OPEP el precio del crudo aumentó a 35 dólares por barril y, para 1981, alcanzó un tope de 41 dólares por barril. Sin embargo, tras 1981, se observó una caída sostenida del precio del petróleo (Ruíz 2001, pág. 24).

Los efectos en la economía venezolana fueron devastadores. Durante los años comprendidos entre 1979 y 1983, el Estado venezolano recibió ingresos de USD \$80.000 millones por concepto de exportaciones petroleras, es decir, un promedio de USD \$20.000 millones anuales. Sin embargo, para 1986 las mismas generaron un ingreso de USD \$7.000 millones (Mayobre 2006, pág. 8). Y esa disminución de ingresos, aunada al pago de un préstamo que Venezuela contrajo en 1979 por concepto de USD \$850 millones con Estados

Unidos y la deuda externa que para 1986 constaba de Bs. \$282552 millones (Contreras 1989, pág. 12), condujeron a un cambio de la política económica venezolana.

El gobierno venezolano debió implementar un plan de ajustes, conocido como el Gran Viraje que, entre otras cosas, aumentó la participación del sector privado en la industria petrolera (Mayorbe 2006, pág. 1), a través de la participación de empresas extranjeras en la actividad petrolera nacional. De manera que, a partir de 1993, el Estado creó asociaciones estratégicas para la exploración y explotación del crudo pesado característico de la Faja Bituminosa del Orinoco, FBO (Mayorbe 2006, págs. 115-118).

Dichas asociaciones se licitaron mediante cuatro proyectos: 1) Petrozuata, con un 49.1% de participación de PDVSA y 50.1% de la estadounidense Conocophillips; 2) Cerro Negro, con 41.67% de participación de PDVSA y Exxon y 16.67% de Veba Oil; 3) Hamaca, con 30% de participación de PDVSA y 70% de participación estadounidense repartido entre Exxon y Conocophillips y; 4) Sidor, con 38% de participación de PDVSA, 15% de Stat Oil y 47% de Total Fina ELF, empresas noruega y francesa (Mayorbe 2006, pág. 119). De manera que la inversión de las empresas petroleras estadounidenses fue indispensable para el desarrollo de la FBO.

De hecho, durante la segunda mitad del siglo XX se pueden establecer como constantes en las relaciones comerciales bilaterales: 1) Estados Unidos como país de destino de un promedio del 50% del comercio venezolano –principalmente la exportación de crudo–; 2) Estados Unidos como país de origen de un promedio de 45% de las importaciones venezolanas y; 3) las alianzas comerciales estratégicas derivadas de la inversión de compañías como la Standard Oil en Venezuela y de PDVSA en Estados Unidos (Kelly y Romero 2002, págs. 2-3).

3.2. Las estadísticas de las relaciones comerciales bilaterales

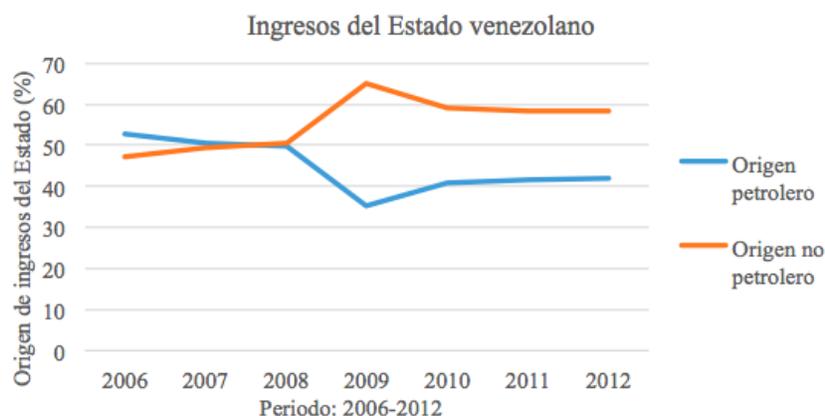
Tras observar la consistencia de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos durante gran parte del siglo XX, es posible argumentar que, pese a la retórica y la promoción de los objetivos de la política exterior chavista, durante el periodo comprendido entre 2007 y 2012, las relaciones comerciales entre Venezuela y Estados Unidos se caracterizaron por mantener la consistente interdependencia que poseen desde del siglo anterior.

Por un lado, pese a la política de soberanía petrolera y diversificación de mercados impulsada por el gobierno de Hugo Chávez, la República Bolivariana siguió siendo dependiente del petróleo y el país de destino de la mayoría de las exportaciones de crudo fue Estados Unidos. Por otro lado, la considerable demanda energética del país del norte, aunada a su incapacidad de satisfacer la demanda a través de la producción doméstica y al importante rol que jugaron los combustibles fósiles como el petróleo en la satisfacción de la misma, resultó en la dependencia estadounidense de las importaciones, siendo Venezuela uno de los más importantes proveedores de las mismas.

Los informes económicos anuales del Banco Central de Venezuela (BCV), demuestran la relevancia que tiene el petróleo para la economía venezolana. Para Venezuela, el petróleo es indispensable: 1) cómo medio de recaudación del ingreso fiscal; 2) cómo porcentaje del Producto Interno Bruto, PIB, y; 3) cómo generador de exportaciones en el sector externo.

Las estadísticas presentadas por el BCV prueban que, durante el periodo estudiado, el porcentaje de los ingresos fiscales que se derivó de recursos de origen petrolero osciló entre un 52.8% y un 41.8%.

Gráfica 1. Participación petrolera en los ingresos fiscales venezolanos (%)



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (BCV 2012, págs. 185-187; BCV 2010, págs. 186-188; BCV 2008, págs. 173-174).

Las cifras además muestran que la participación del petróleo en el PIB fue considerable, aun cuando la misma se redujo de un 15.7% en 2006 a un 9.3% en 2012 (BCV 2013, BCV 2012, págs. 185-187; BCV 2010, págs. 186-188; BCV 2008, págs. 173-

174). De manera que es posible afirmar que el hidrocarburo fue imprescindible para el funcionamiento de la política fiscal y para la economía en general.

En 2013, el BCV, publicó las estadísticas del comercio exterior venezolano en el periodo comprendido entre 2012 y 2007. El documento incluye balanzas de pagos anuales catalogadas por sectores, que dividen el sector público del privado y subdividen el público en petrolero y no petrolero.

Tabla 2. Cuentas corrientes de las balanzas de pago por sector, periodo 2007-2012 (Millones de US\$)

Año	Sector				
	Sector Público			Sector Privado	Total
	Petrolero	No Petrolero	Subtotal		
2007	50,846	-7,330	43,516	-27,535	15,981
2008	85,216	-11,334	73,882	-41,736	32,146
2009	47,487	-11,909	35,578	-33,320	2,258
2010	52,987	-13,542	39,445	-30,633	8,812
2011	77,554	-17,737	59,817	-35,340	24,387
2012	75,091	-20,413	54,678	-43,662	11,016

Fuente: Tabla elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (BCV 2013, págs. 12-17)

Las cifras evidencian que en todos los años que comprenden el periodo estudiado se presentó un superávit en el saldo de bienes del sector petrolero, en contraste con el déficit del sector no petrolero y del sector privado. Además, también comprueban que en todos los años, el total de las utilidades venezolanas en su comercio exterior resultó de la resta de las pérdidas de los sectores no petrolero y privado, de las ganancias provenientes del sector petrolero.

La importancia del sector también se observa en el hecho que para el 2007 el 89.53% de las exportaciones venezolanas provinieron de actividades relacionadas con la extracción de crudo y gas natural y con la creación de productos derivados de la refinación

del petróleo y; para 2012, las mismas actividades resultaron en el 96.12% del total de las exportaciones (BCV 2013, pág. 106).

El perfil nacional económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), además, prueba la importancia de las exportaciones de petróleo crudo en comparación a las exportaciones de productos refinados pues, de acuerdo a las estadísticas, en 2011, los principales productos exportados por Venezuela fueron petróleos crudos, los cuales ocuparon un 66.7% del total de las exportaciones (CEPAL 2014). Además, el informe económico del 2010, realizado también por el BCV, enseña que el petróleo crudo ocupó un 79% de las exportaciones petroleras, en contraste con el 21% de la exportación de productos refinados (BCV 2013, pág. 160).

De manera que es posible demostrar el carácter monoexportador de la economía venezolana y, por ello, su alta dependencia del petróleo, y en especial del crudo. Ahora bien, al partir de la afirmación que Venezuela es un país monoexportador, es importante saber cuáles fueron los principales países de destino de las exportaciones de hidrocarburos.

De acuerdo a las estadísticas del BCV, Estados Unidos fue el principal destino de las exportaciones venezolanas. Y, aun cuando las exportaciones a China incrementaron considerablemente, para 2012 los bienes enviados a Estados Unidos sobrepasaron a los bienes dirigidos a China por un total de US\$24.574 millones.

Tabla 3. Exportaciones de bienes FOB por principales países (Millones US\$)

País	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Estados Unidos	39,624	48,178	27,216	32,570	43,840	38,726
China	1,999	3,492	3,335	5,082	11,598	14,152
Otros	12,555	19,464	12,527	12,775	16,088	15,770
Total	69,980	95,021	57,603	65,745	92,811	97,340

Fuente: Tabla elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (BCV 2013, pág. 105)

Además, en su informe económico del 2010, el BCV publicó lo siguiente:

Con respecto a las regiones de destino de las exportaciones petroleras, destaca el crecimiento de los valores exportados hacia India y China, que registraron un alza interanual de 127,9% y 54,1%, respectivamente. No obstante, Estados Unidos continúa siendo el

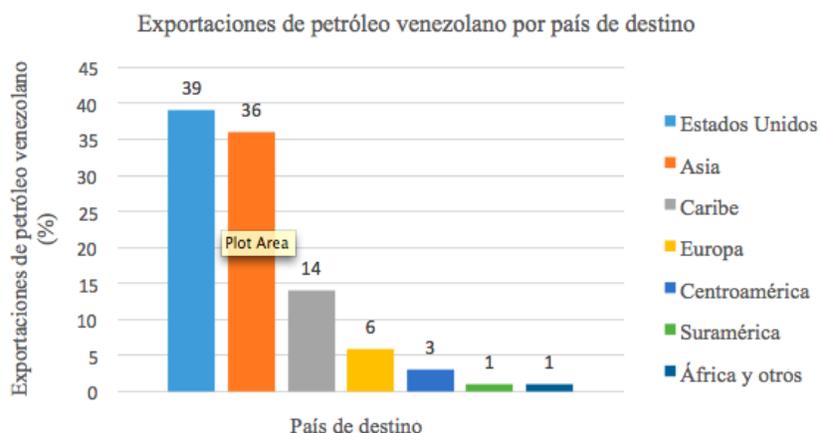
principal destino económico de las ventas de crudo, con un 50,6% de participación dentro del total exportado (BCV 2010, pág. 156).

Los informes de gestión anual de PDVSA también prueban la importancia que tuvo el mercado estadounidense en las exportaciones petroleras venezolanas.

En el 2006, las exportaciones de crudo, en total 1917 mbd, tuvieron el siguiente comportamiento: el 51%, 986 mbd, se dirigió a Estados Unidos y Canadá; el 32%, 612 mbd, se envió al Caribe y América Central; el 10%, 191 mbd, a Europa; y el 7%, 128 mbd, a América del Sur y otras localidades. Mientras las exportaciones de productos refinados, un total de 698 mbd, se distribuyeron en un 39% para Estados Unidos y Canadá; un 23% al Caribe y América Central y un 38% a América del Sur y otras localidades (PDVSA 2006, pág. 56).

Para el 2012, el 39% de las exportaciones de crudos y otros productos derivados de los hidrocarburos se dirigieron a Norteamérica. De esos bienes, que consistieron en un total de 1002 mbd, 982 mbd fueron enviados a Estados Unidos (PDVSA 2012, pág. 90). El 36% de las exportaciones petroleras, es decir, un total de 924 mbd, se remitieron a seis países asiáticos: China, India, Japón, Malasia, Singapur y Turquía (PDVSA 2012, pág. 92). Y las exportaciones petroleras restantes se distribuyeron de la siguiente forma: 14% al Caribe; 6% a Europa; 3% a Suramérica; 1% a Centroamérica y; 1% al África y otros destinos (PDVSA 2012, pág. 90).

Gráfica 2. Exportaciones de petróleo venezolano por país de destino



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (PDVSA 2006, pág. 56; PDVSA 2012, págs. 90-92).

Además, las exportaciones de crudo, considerablemente predominantes sobre las de productos refinados, tuvieron los siguientes destinos: 1) el 45%, es decir, 934 mbd a Norteamérica –de los cuales 919 mbd se exportaron a Estados Unidos–; 2) el 32%, es decir, 658 mbd, al Asia; 3) el 15% al Caribe; 4) el 6% a Europa y; 5) el 2% a Suramérica y Centroamérica (PDVSA 2012, pág. 90).

A partir de los datos presentados por el BCV, CEPAL y PDVSA, es posible observar la predominancia que tuvo el mercado norteamericano en las exportaciones petroleras sobre el resto de países de destino. Por consiguiente, la dependencia venezolana del sector petrolero, resultó en una dependencia del mercado estadounidense.

Estados Unidos es uno de los principales consumidores de energía a nivel global. En 2010, consumió 98 cuatrillones de julios, el equivalente al 19% del consumo de energía primaria a nivel global (AIE 2014).

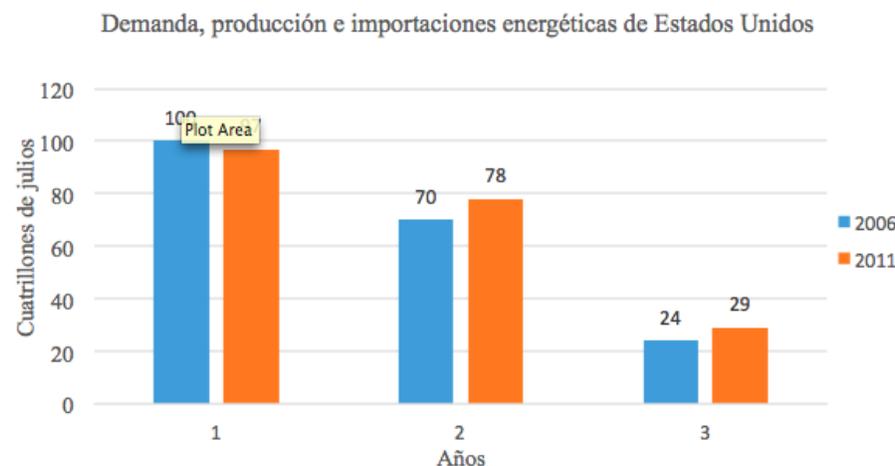
En 2006, el reporte anual de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), publicó que Estados Unidos consumió aproximadamente 100 cuatrillones de julios, de los cuales 70 fueron derivados de la producción doméstica y 24 de importaciones netas (AIE 2006, pág. 19). Del consumo total de energía, aproximadamente 90 cuatrillones de julios provinieron de combustibles fósiles y 45 resultaron del petróleo (AIE 2006, pág. 20).

La mayoría de las importaciones petroleras provinieron de seis países de origen: 1) Canadá con 2.3 mbd; 2) México con 1.5 mbd; 3) Venezuela y Arabia Saudita con 1.4 mbd; 4) Nigeria con 1.2 mbd y; 5) Iraq con 0.6 mbd (AIE 2006, pág. 25).

Para 2011, el reporte anual de la AIE indicó que Estados Unidos consumió 97 cuatrillones de julios, de los cuáles produjo 78 e importó 29 (AIE 2011, pág. 4). La producción estadounidense se caracterizó por el auge del Gas Natural Líquido, GNL, que constituyó 24 cuatrillones de julios de la producción interna en comparación a un consumo doméstico de 25 cuatrillones de julios, con un déficit de 1 cuatrillón. Mientras que la producción petrolera fue de 12 cuatrillones de julios en comparación a una demanda interna de 35 cuatrillones, lo cual equivale a un déficit de 23 cuatrillones (AIE 2011, pág. 4).

El petróleo importado por Estados Unidos se distribuyó, principalmente, en cinco países de origen: 1) Canadá con 2.7 mbd; 2) México y Arabia Saudita con 1.2 mbd cada uno; 3) Venezuela con 0.9 mbd y; 4) Nigeria con 0.8 mbd (AIE 2011, pág. 126).

Gráfica 3. Demanda, producción e importaciones energéticas de Estados Unidos



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (AIE 2006, págs. 20-25; AIE 2011, págs. 4-125).

Por medio de los informes publicados por la AIE es posible evidenciar que el consumo energético, equivalente a la demanda doméstica estadounidense, que pasó de 100 cuatrillones de julios a 97, se mantuvo constante. La demanda de combustibles fósiles y, en especial de petróleo, se mantuvo en primer lugar en comparación con la demanda de otros recursos energéticos y; la producción doméstica fue insuficiente para satisfacer la demanda. En última instancia, es posible observar que los principales países de origen de las importaciones petroleras estadounidenses fueron los mismos en 2011 y 2006; de manera que Venezuela siguió siendo un destacado importador petrolero, pese a la disminución de importaciones de 0.6 mbd (ver anexo 1).

En otras palabras, durante el periodo comprendido entre 2006 y 2011, Estados Unidos mantuvo una demanda energética similar, caracterizada por el requerimiento de petróleo. Además, ante la incapacidad de la producción petrolera interna, Estados Unidos se vio obligado a importar el bien, siendo Venezuela uno de sus principales proveedores.

Otras estadísticas elaboradas por la AIE muestran que para el 2011 la demanda petrolera de Estados Unidos fue de 18.8 mbd, el equivalente al 20% de la demanda mundial; de los cuales importó 11.4 mbd, el equivalente al 45% de la demanda interna; mientras que para el 2012, importó el 40% de lo requerido para el consumo doméstico (AIE 2014a).

La disminución de las importaciones se debió a una política energética implementada por la administración Obama, cuyo objetivo consiste en la reducción de la dependencia petrolera estadounidense bajo estrategias como el incremento de la producción de GNL, el desarrollo de biocombustibles y la entrega de permisos para construir plantas energéticas en tierras del Estado, entre otras (US White House 2013). Sin embargo, pese a la disminución de las importaciones, la necesidad de satisfacer el 40% de su demanda a través de proveedores externos resulta en dependencia.

Las cifras de la AIE también muestran que, en el periodo comprendido entre 2008 y 2012, se presentó la tendencia de importar aproximadamente tres veces más petróleo crudo que productos petroleros refinados (AIE 2014b) Esa misma tendencia se mantuvo con las importaciones venezolanas, lo cual fue conveniente para el país suramericano en tanto que el crudo compone la mayoría de sus exportaciones petroleras.

Tabla 4. Importaciones petroleras venezolanas de Estados Unidos (Millones de barriles diarios, mbd)

Producto	2008	2009	2010	2011	2012
Petróleo Crudo	1.039	951	912	868	912
Productos	149	111	76	83	47
Total	1.189	1.063	988	951	960

Fuente: Tabla elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (AIE 2014c)

Estados Unidos no sólo incrementó sus importaciones de crudo, sino también de crudo pesado y extrapesado, como el que se encuentra en la FPO en Venezuela. Un estudio de la escuela de ciencias geológicas de la Universidad de Texas, presenta el análisis siguiente:

Los crudos pesados y ácidos, como los encontrados en Venezuela, generalmente se venden a un precio más favorable que los crudos medianos o livianos, debido a que requieren un procesamiento más complejo para transformarlos en combustibles como gasolina, diésel o turbocombustible. Y ese precio crea una ventaja económica para las refinerías de la costa del golfo de Estados Unidos (Piñón 2014, pág. 4).

De manera que, debido a esa ventaja, las importaciones estadounidenses de crudos pesados se incrementaron de un 37% en 2008 a casi un 50% en 2013; mientras que las de

crudos livianos se redujeron en de un 52% a un 41% en el mismo lapso de tiempo. En general, los crudos pesados, caracterizados por tener <21 grados API –clasificación otorgada por el Instituto de Petróleo Americano– consistieron en 2.518 millones bpd de un total de 7.352 millones bpd, en otras palabras, el 34% del total de las importaciones (ver anexo 2). Finalmente, el 98% de dichas importaciones provinieron del hemisferio occidental, en especial de Canadá (33%), México y Venezuela (Piñon 2014, pág. 4).

3.3. Análisis de la retórica vs. el comportamiento de las relaciones comerciales bilaterales

De acuerdo a lo expuesto en los anteriores capítulos, es posible observar una contradicción entre la retórica antiestadounidense de Hugo Chávez, y las relaciones comerciales que su gobierno mantuvo con el gobierno de Estados Unidos. Además, aun cuando las acciones del entonces presidente venezolano en política exterior fueron acordes a su retórica y encaminadas a contrarrestar los intereses estadounidenses, Venezuela fue altamente dependiente de sus exportaciones al mercado del país norteamericano.

Ahora bien, aun cuando la dependencia de Venezuela hacía Estados Unidos no condicionó la retórica chavista, si limitó la capacidad de acción del mandatario venezolano. Pues, al contrario de lo proclamado en su discurso y lo hecho en ciertas acciones de política exterior para posicionar a Venezuela como potencia energética en un mundo multipolar, el gobierno de Hugo Chávez dependió de la venta de petróleo a Estados Unidos.

Por consiguiente, con base en la teoría de la interdependencia compleja, analizaré las razones que encontré para la disyuntiva entre la retórica venezolana y la relación comercial bilateral.

Debido a los efectos recíprocos que resultan de las transacciones de bienes petroleros, entre Venezuela y Estados Unidos, es posible argumentar que existe una mutua dependencia entre ambos actores. Sin embargo, dentro de su relación de interdependencia, se presenta una considerable asimetría en los costos que afronta cada actor bajo el supuesto de una alteración de la transacción de bienes petroleros.

Por un lado, Venezuela depende de Estados Unidos porque es un país con un Estado rentista, que depende de los ingresos petroleros y Estados Unidos fue, durante el periodo

estudiado y desde el siglo XX, el principal país de destino de las exportaciones venezolanas de hidrocarburos. Por otro lado, Estados Unidos depende de Venezuela porque necesita de la importación de crudo para satisfacer su demanda doméstica, y Venezuela ha sido uno de sus principales proveedores, no sólo durante el periodo comprendido entre 2006 y 2012, sino desde 1948, cuando Estados Unidos se convirtió en un país importador de petróleo.

Como plantean Keohane y Nye, las relaciones de interdependencia se caracterizan por su asimetría y el actor que enfrenta menos costos ante un cambio en la relación, es el que tiene más poder potencial dentro de la misma. En esta relación en particular, Estados Unidos ostenta un mayor grado de poder debido a la menor sensibilidad y vulnerabilidad que tiene con respecto a la relación petrolera bilateral.

En el caso a estudiar, la sensibilidad mide los costos que enfrentan tanto Venezuela como Estados Unidos ante un cambio en la dinámica bilateral de transacciones petroleras, en un corto lapso de tiempo que imposibilita que los actores adapten sus políticas para responder a dicha alteración.

Un cambio en las transacciones petroleras afecta a ambos Estados en tanto que Estados Unidos requiere de la importación de hidrocarburos para satisfacer parte de su demanda energética; mientras que Venezuela necesita la exportación de los mismos para sostener su economía.

Por un lado, cómo se demostró en el aparte dedicado a la relación comercial, Estados Unidos importa entre el 50% y 40% de los recursos energéticos que demandan sus habitantes; siendo el petróleo el combustible fósil más requerido. Pues bien, durante los años comprendidos entre 2008 y 2012, Venezuela exportó aproximadamente el 10% de los crudos demandados por el país del norte (AIE 2014d), y aproximadamente entre el 4% y el 2% de los productos petroleros solicitados por el mismo (AIE 2014e).

Estados Unidos presentó una tendencia consistente en la alta demanda de crudos y en el aumento de las solicitudes de crudos pesados y extrapesados, ambos característicos de la producción petrolífera venezolana. De manera que la capacidad de las refinerías estadounidenses y el menor precio de los crudos pesados, que en comparación con crudos livianos pueden costar 30 dólares menos por barril (Switzer 2013, párr. 9), produjeron cierto grado de sensibilidad hacia el país suramericano.

Por otro lado, el papel de los hidrocarburos como la fuente principal de la acumulación de la economía y cómo la fuente primaria de los ingresos fiscales, hicieron de Venezuela un país considerablemente sensible hacia los cambios del mercado petrolero internacional, siendo Estados Unidos uno de los países con mayor demanda a nivel global. Además, la baja diversificación de la industria venezolana, cuyo principal enfoque siguió siendo la captación de la renta petrolera, resultó en una dependencia hacia las importaciones, en especial, al alto volumen proveniente de Estados Unidos.

En primera medida, la marcada dependencia hacia el petróleo, observable mediante las utilidades de las cuentas corrientes de las balanzas de pagos, que resultaron netamente del sector petrolero; y el carácter monoexportador de la economía venezolana, que según cifras del informe económico anual del 2010 del BCV tuvo a Estados Unidos como principal país de destino con más del 50% del total de las exportaciones, demuestran la sensibilidad hacia el país del norte.

En segunda medida, la escasa diversidad industrial derivó en la necesidad de importar bienes y servicios, así, “resulta importante señalar que la evolución de las importaciones está estrechamente vinculada al desempeño de la economía doméstica, dado el objeto de satisfacer la demanda interna ante restricciones de la oferta local” (BCV 2010, pág. 163).

La necesidad de satisfacer el consumo interno aunada a la bonanza petrolera resultó en una mayor disponibilidad de divisas para importar; y desde el 2003 las importaciones aumentaron sostenidamente, con excepción de una leve disminución en 2009 (BCV 2010, pág. 162). Los principales países de origen de dichas exportaciones fueron Estados Unidos, China, Brasil y Colombia. Sin embargo, las importaciones estadounidenses fueron primordiales en tanto que siempre se evidenció una brecha entre las mismas y las provenientes del resto de socios comerciales. Prueba de ello es que para 2010 el 31.6% del total de las importaciones venezolanas provinieron del país norteamericano, en contraste con el 10.9% de China, el 9.4% de Brasil y el 4.6% de Colombia (BCV 2010, pág. 167).

En conclusión, la sensibilidad venezolana es mayor debido a que, aun cuando un cambio en la relación resulta en costos para ambos países, Estados Unidos afronta la pérdida de un proveedor que satisface una parte de su demanda energética; mientras

Venezuela enfrenta altos costos debido a la considerable disminución de sus ingresos fiscales y de su PIB, aunada a la incapacidad para reemplazar el alto volumen de las importaciones estadounidenses en un corto lapso de tiempo.

En este caso particular, la vulnerabilidad mide los costos que enfrentan tanto Venezuela como Estados Unidos ante un cambio en la dinámica bilateral de transacciones petroleras, en un lapso de tiempo que permite a los actores utilizar su voluntad política, disponibilidad de recursos y capacidad de negociación, para reducir costos por medio de una adaptación de políticas creadas para responder al cambio.

La vulnerabilidad permite evaluar las opciones que poseen los actores ante alteraciones en sus relaciones de interdependencia y; en esta relación bilateral, Estados Unidos puede reemplazar la oferta de crudo venezolano con mayor facilidad con la que Venezuela puede reemplazar la demanda petrolera del mercado del norte.

El gobierno estadounidense cuenta con voluntad política para reducir la dependencia de las importaciones energéticas. La administración Obama ha implementado una estrategia que busca conseguir seguridad energética y que consiste en: 1) incrementar la producción petrolera doméstica; 2) desarrollar bienes sustitutos del petróleo y; 3) reducir el consumo de petróleo por medio del aumento de la eficiencia energética. En 2012, las importaciones petroleras fueron las más bajas en veinte años, y Obama estableció la meta de reducir el 50% de las importaciones petroleras para el 2020 (Furman y Sperling 2013, párr. 2).

Estados Unidos dispone de recursos que le permiten desarrollar dicha estrategia. Por un lado, tiene la capacidad de producir altos volúmenes de crudo, aproximadamente de 5.0 millones bpd en 2008 y de 7.4 millones bpd en 2012 (AIE 2014f) y; a la vez, tiene un alto potencial de producir petróleo esquisto, el cual proviene de una roca o formación sedimentaria que contiene petróleo y gas. En 2010, Estados Unidos produjo un millón de barriles diarios de petróleo esquisto y, para la segunda mitad del 2013, la elaboración del mismo aumentó hasta llegar a tres millones de barriles por día (Van Wagener, 2014).

Por otro lado, el país es un gran productor de gas natural. En 2006 la producción fue de 19, 409,674 millones de pies cúbicos y para 2012 había aumentado a 25, 616,403, es

decir, un 24.23% (AIE, 2014g). Y en 2012, las reservas probadas de gas natural consistían en 354 trillones de pies cúbicos (AIE, 2014h, párr. 3).

Finalmente, Estados Unidos cuenta con capacidad de negociación para conseguir distintos socios comerciales capaces de suplir, en un mediano o largo plazo, el crudo venezolano. Y en caso de presentarse una disminución de las importaciones venezolanas, el gobierno norteamericano puede acordar nuevos volúmenes de importación con países como Canadá, México, Arabia Saudita, Nigeria e Irak, entre otros.

El gobierno venezolano, por su lado, tuvo voluntad política para diversificar los mercados de sus exportaciones petroleras. Pues, como se plantea en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación del 2007, la diversificación de relaciones políticas, económicas y culturales sirven como medio para la creación de bloques de poder que corresponden a áreas de interés estratégico para Venezuela (MINCI 2007, pág. 88).

Venezuela se acercó a los países miembros de la OPEP y fortaleció la organización para mantener los precios del petróleo en un nivel beneficioso para los países productores; y al contar con dicha ventaja, consolidó y aumentó el nivel de sus exportaciones petroleras a países como China e India. De ahí que, durante el periodo estudiado las exportaciones a China se hayan incrementado de 1.999 en 2007 a 14.152 en 2012 y las destinadas a India hayan aumentado paralelamente de 540 a 11.776 (BCV 2013, pág. 105).

Sin embargo, Venezuela no poseía, y aún no posee, la disponibilidad de recursos necesaria para afrontar un cambio en su relación comercial con el país norteamericano. Debido al manejo rentista de su economía, Venezuela dependió del ingreso petrolero, en gran medida originado en las exportaciones al país norteamericano, y no disponía de recursos alternativos capaces de suplir las carencias de la disminución de dicho ingreso.

En los años comprendidos entre el 2006 y 2012, el origen petrolero de los ingresos fiscales osciló entre 42% y 52% y el petróleo ocupó entre un 15% y 9% del PIB; de manera que el gasto fiscal y la supervivencia de la economía venezolana dependieron del hidrocarburo. Y las exportaciones petroleras, que fluctuaron entre el 89% del total de exportaciones en 2007 y el 96% del total en 2012; tuvieron a Estados Unidos como principal país de destino. De acuerdo a datos extraídos del BCV, durante el periodo

estudiado las exportaciones venezolanas a Estados Unidos oscilaron entre 56% en 2007 y 39% en 2012 (BCV 2013, pág. 104).

Bajo la implementación de la política de Plena Soberanía Petrolera, cuyos principales objetivos fueron: 1) la defensa del precio del petróleo en el mercado internacional y 2) el aumento de la recaudación estatal sobre el ingreso petrolero (Ramírez 2012, págs.2-3); Hugo Chávez intentó disminuir la dependencia venezolana del hidrocarburo.

Sin embargo, la estrategia doméstica tuvo el efecto contrario. Por un lado, el incremento de la regalía, que pasó del 1% en la apertura petrolera al 34.33%, el ajuste del impuesto sobre la renta que pasó de 34% a 50% y, el restablecimiento de la mayoría accionaria y el control operacional del Estado sobre PDVSA acrecentaron la dependencia estatal del hidrocarburo (Ramírez 2012, pág. 4); Y, por otro lado, la carencia de un enfoque de diversificación industrial y, por ende, la precaria diversificación de la misma, que se evidencia en las cifras de los informes económicos anuales del BCV, resultó en el aumento de la dependencia del ingreso petrolero para adquirir divisas y, con ello, productos importados destinados a satisfacer el consumo interno.

Luego, la continuidad de la dependencia hacía el petróleo tuvo como consecuencia la prolongación de la dependencia a Estados Unidos, como país de origen de importaciones y como principal destino de exportación.

Para morigerar dicha dependencia, parte de la política exterior chavista se enfocó en la diversificación de las relaciones comerciales con posibles sustitutos del mercado norteamericano. Sin embargo, no se encuentran mercados con el mismo conjunto de ventajas que posee el mercado estadounidense, a saber: 1) su cercanía geográfica; 2) su capacidad de refinación, en especial por los acuerdos con CITGO, empresa venezolana ubicada en Estados Unidos y; 3) su alta demanda de hidrocarburos.

Estados Unidos es el país con mayor demanda energética a nivel global más cercano a la costa venezolana. La distancia entre el puerto de Maracaibo y el de Miami es de 1177 millas náuticas, el equivalente a cuatro días y veintidós horas de viaje; mientras la distancia del puerto de Maracaibo a China e India, países con alta demanda energética debido a su alto número de habitantes, es considerablemente mayor. La distancia entre el puerto de

Maracaibo y el puerto de Guangzhou es de 10008 millas náuticas, el equivalente a 41 días de viaje y; la distancia de Maracaibo al puerto de Beypore en India es de 9014 millas náuticas, el equivalente a 37 días de viaje (Sea Distances, 2014). De manera que el tiempo de viaje y, por consiguiente, los costos de transporte para enviar mercancías a Estados Unidos son considerablemente menores.

La industria petrolera estadounidense tiene la mayor capacidad de refinación a nivel global y, para el 2012, Estados Unidos refinaba 17.328 millones bpd (OPEC 2014). La industria tiene gran capacidad para la transformación de crudos pesados y; además, Venezuela posee capacidad de refinación dentro del territorio estadounidense, pues a través de su subsidiaria CITGO puede refinar más de 749.000 bpd (CITGO 2014).

China es el segundo país con mayor capacidad de refinación después de Estados Unidos y, para el 2013, su capacidad de refinación fue de 13 millones bpd (AIE 2014a). Sin embargo, para el mismo año, sólo el 15% de las refinerías chinas tenían la habilidad de producir coque –un combustible sólido formado por la destilación de carbón bituminoso y derivado de procesos de craqueo-, producto extraíble del petróleo característico de la FPO. Por consiguiente, es posible observar que China poseía una reducida capacidad para extraer el potencial de elementos derivados de crudos pesados, como los producidos en la FPO (Smith 2012, párr. 2).

Bajo la política de diversificación de mercados de Hugo Chávez y la política de seguridad energética de Hu Jintao, ambos gobiernos acordaron la construcción de refinerías aptas para el procesamiento del crudo venezolano. Una de ellas es la refinería Jieyang en Guangdong y el objetivo de su creación consta en el procesamiento de 400.000 bpd. Sin embargo, la misma prevé entrar en funcionamiento en el 2015 (El Universal 2011, párr. 2-3). Por consiguiente, durante el periodo estudiado, Estados Unidos se mantuvo como la industria con mayor destreza para el procesamiento del crudo venezolano.

En tercera instancia, Estados Unidos es el país con la mayor demanda de petróleo a nivel global (ver anexo 4). En 2012, Estados Unidos fue el primer consumidor de petróleo con 18.5 millones bpd; seguido de China con 9.9 millones bpd; Japón con 4.7 millones bpd e India con 3.6 millones bpd. Además, de todos los países estudiados, 203 consumieron menos de 500.000 bpd y entre ellos se encuentran todos los países de Centroamérica y

Latinoamérica, con excepción de México que consumió 2.1 millones bpd y Brasil que consumió 2.8 millones bpd (AIE 2014i). De manera que, con excepción de China, es complicado reemplazar la demanda del mercado norteamericano.

CONCLUSIONES

Tras realizar esta investigación, es posible concluir que la vulnerabilidad venezolana ante su relación de interdependencia comercial con Estados Unidos, fue un factor determinante para explicar la contradicción entre la retórica antiestadounidense de Hugo Chávez y sus cuantiosas exportaciones de crudo al país norteamericano. Más allá, es posible argumentar que gran parte de dicha vulnerabilidad se debe a la continuación de la implementación de una política económica rentista, cuya base es “la renta petrolera, que es una remuneración internacional por una propiedad común nacional que se distribuye por medio del gasto público” (Baptista y Mommer, s.f., pág. 15).

Cómo se demostró en el segundo capítulo, el discurso de Hugo Chávez se caracterizó por la constante utilización de figuras retóricas y discursivas en contra de Estados Unidos. Además, su política exterior se enfocó en generar esquemas de integración regional excluyentes hacia el país norteamericano, en consolidar y fortalecer alianzas con países que representan intereses e ideologías contrarias a Estados Unidos y; en fortificar la cooperación con los países de la OPEP y así mantener un precio favorable para los productores de hidrocarburos en el mercado petrolero internacional.

La política exterior chavista fue acorde al discurso del mandatario; sin embargo, las acciones de la misma fueron insuficientes para reducir la dependencia venezolana hacia la demanda petrolera del mercado estadounidense. Pues si bien Chávez tuvo la voluntad política de transformar la política exterior bajo los objetivos de posicionar a Venezuela como potencia energética y de diversificar los mercados de destino de exportación del crudo venezolano; la implementación de una política doméstica rentista dificultó la morigeración de la dependencia del crudo y, por consiguiente, de la demanda norteamericana.

La paradoja entre el propósito de la política exterior de reducir la dependencia hacia el país del norte; y la implementación de una política interna caracterizada por una álgida dependencia hacia el petróleo, evidenciable en el papel del mismo como principal componente del PIB, producto primordial de exportación e ingreso fiscal primario, aunado

a la precaria diversificación industrial; resultó en una contradicción entre el discurso chavista y las necesarias exportaciones de crudo al país norteamericano.

Las exportaciones de crudo venezolano a Estados Unidos son la base de la relación de interdependencia entre ambos países y las estadísticas elaboradas por las organizaciones y departamentos de ambos países son prueba de ello. Pues mientras Venezuela es uno de los principales proveedores de petróleo para Estados Unidos, siendo éste un recurso indispensable para satisfacer la demanda interna del mercado norteamericano; los agregados macroeconómicos del país suramericano dependen de las exportaciones de crudo al país del norte.

Las cifras, además, demuestran la contundente asimetría de dicha relación, siendo Venezuela el actor más sensible y vulnerable. La mayor sensibilidad venezolana se evidencia en tanto que, ante una alteración en la relación comercial bilateral, Estados Unidos afronta el costo de perder el 10% del crudo que requiere para satisfacer el 40% de su consumo doméstico, en otras palabras, la capacidad de satisfacer el 4% del total de su demanda; mientras que Venezuela enfrenta el costo de perder entre el 50% y 40% de sus exportaciones.

De igual manera, Estados Unidos afronta la pérdida un importante proveedor de crudos pesados, cuya demanda se incrementó de 37% en 2008 a 50% en 2012 de acuerdo lo ya expuesto en el tercer capítulo, que generan una ventaja económica para las refinerías ubicadas en la costa del Golfo; mientras Venezuela enfrenta la disminución del ingreso petrolero, que comprende entre el 40% y 50% del ingreso fiscal.

Y la mayor vulnerabilidad venezolana se observa en: 1) la contradicción entre la voluntad política existente en la política exterior chavista, pero no implementada en la política interna; 2) la menor disponibilidad de recursos del país suramericano y; 3. La dificultad de reemplazar el mercado norteamericano.

El análisis de la vulnerabilidad realizado en el tercer capítulo plantea que tanto el gobierno estadounidense como el venezolano, tienen la voluntad política de, en el primer caso reducir la dependencia de las importaciones petroleras y eventualmente alcanzar la autosuficiencia energética y; en el segundo caso, reducir la dependencia de las exportaciones de crudo al país del norte.

Sin embargo, la política energética estadounidense se centra en el objetivo de la autosuficiencia, mientras la política venezolana cae en la paradoja de intentar reducir la dependencia de las exportaciones petroleras hacia Estados Unidos, sin morigerar la dependencia del recurso como tal.

De manera que, si bien Hugo Chávez inicia una consolidación, expansión y fortalecimiento de alianzas con países que representan intereses estratégicos para Venezuela, como lo son los países productores de petróleo en la OPEP, posibles sustitutos de la alta demanda de hidrocarburos estadounidense como lo son China e India, o países en necesidad de subsidios petroleros con los que Venezuela puede empezar a posicionarse como potencia energética regional como los países miembros del ALBA y Petrocaribe; la marcada dependencia del petróleo como motor esencial de la economía, aunada a la dificultad de reemplazar a Estados Unidos como principal país de destino de las exportaciones petroleras, dificulta la morigeración de la vulnerabilidad hacia el país del norte.

Más allá, la poca diversidad de la industria venezolana y la dependencia del ingreso petrolero como captador de divisas para importar productos que no se crean o manufacturan en territorio venezolano, resulta en la ausencia de disponibilidad de recursos que permiten afrontar cambios.

Finalmente, la dependencia petrolera se traduce en subordinación hacia Estados Unidos en tanto que se presenta cierto grado de dificultad para encontrar un mercado sustituto que comprenda las características del estadounidense: la cercanía geográfica, la capacidad de refinación de crudos pesados y la alta demanda petrolera, entre la cual se solicita una considerable cantidad de crudos pesados.

Por consiguiente, es posible concluir que, durante el segundo mandato de Hugo Chávez, la sensibilidad y vulnerabilidad del gobierno venezolano hacia el gobierno estadounidense, fueron dos factores que determinaron la contradicción entre la retórica chavista y las cuantiosas exportaciones de crudo hacia el país del norte.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Aristotle (s.f) *Rhetoric* [Roberts W., Trad.] Disponible en:
<http://www2.hn.psu.edu/faculty/jmanis/aristotl/Aristotle-Rhetoric.pdf>

Corrales J. y Penfold M. (2012). *Un dragón en el trópico*. Venezuela: Cyngular.

Corrales, J. y Romero, C. (2012). *U.S. – Venezuela relations since the 1990s: Coping with mid-level security threats*. London: Routledge.

Ellner, S. (2008). En *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*. Estados Unidos:Lynne Rienner

Keohane, R. y Nye, J. (2001). *Power and Interdependence*. Londres: Longman.

Kelly, J. y Romero, C. (2001). *US and Venezuela: Rethinking a Relationship*. Londres: Routledge.

Reyes, A. (2011). *Voice in political discourse. Castro, Chavez, Bush and their strategic use of language*. Londres: Continuum International Publishing Group.

Rodríguez, P. (2006). *Petróleo en Venezuela ayer, hoy y mañana: cinco décadas de historia económica venezolana*. Venezuela: CEC.

Capítulos de libros

Baptista, A. Mommer, B. (1989) Renta petrolera y distribución factorial del ingreso. En B. Mommer, y P Nissen (Comps.), *¿Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela* (págs.15-40) Venezuela: Nueva Sociedad. Disponible en:
<http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/RentaPetrolera.pdf>

Publicaciones Periódicas Académicas

Altmann, J. (2009, Enero-Febrero). El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿Intereses comunes? *Nueva Sociedad*, (219), 128-144. Disponible en:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3587_1.pdf

- Cámara, C. y Mañe, A. (2005, Noviembre). Rusia: ¿Hacia una economía petrolero-rentista? *Economía Crítica* (3), 69-96. Disponible en: http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n3/3_rusia.pdf
- López, E. (1995) Retórica antigua y retórica moderna. *HVMANITAS*, XLVII, 871-907. Disponible en: http://www.uc.pt/fluc/eclassicos/publicacoes/ficheiros/humanitas47/54_Lopez_Eire.pdf
- Martínez, J. (2010). Pactos y petróleo en la configuración de la democracia venezolana (1958-1980), *Procesos Históricos*, 17, 43-55. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30364/1/articulo4.pdf>
- Martínez, M. (2008). Golpes de Estado en Venezuela durante el período 1989-2004: Evolución del conflicto y contexto sociopolítico. *Análisis Político*. 64, 3-21. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/ojs/index.php/anpol/article/view/46022>
- Mayobre, E. (2006). El buen gobierno de Jaime Lusinchi. *El nuevo país*. Edición Especial 18vo. Aniversario. 16-24. Disponible en: http://www.jaimelusinchi.org/pdf/9_Jaime_Lusinchi_por_Mayobre.pdf
- Melet, A. (2009). Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Venezuela en los dos periodos presidenciales de Carlos Andrés Pérez. *Anuario*, 32., 83-119. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/idc32/art3.pdf>
- Ruiz, A. (2001, Abril). El papel de la OPEP en el comportamiento del mercado petrolero internacional. *Serie recursos naturales e infraestructura, CEPAL*, 21. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6372/S0103287_es.pdf?sequence=1
- Serbin, A. (2007). Entre UNASUR y ALBA: ¿otra integración (ciudadana) es posible? *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, (6), 9-33. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/Anuario-2007.pdf>

Publicaciones Periódicas No Académicas

Mouawad, J. (2007, 19 de noviembre). Critics Assail Weak Dollar at OPEC Event. *New York Times*. Disponible en:

http://www.nytimes.com/2007/11/19/business/19opec.html?_r=0

Pdvsa y Petrochina acuerdan construir tres refinerías en China (2011, 19 de agosto). *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/2011/08/19/pdvsa-y-petrochina-acuerdan-construir-3-refinerias-en-china>

Presidente Chávez sale rumbo a Brasil para ingreso de Venezuela al Mercosur (2012, 30 de julio) *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/120730/presidente-chavez-sale-rumbo-a-brasil-para-ingreso-de-venezuela-a-merc>

Switzer, M. (2013, 21 de noviembre). Explaining oil price differentials. *Business News Network*. Disponible en: <http://www.bnn.ca/News/2013/11/21/Explaining-oil-price-differentials-0.aspx>

Venezuela gestiona ante Rusia crédito por \$4.000 millones. (2011, 7 de octubre). *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/economia/111007/venezuela-gestiona-ante-rusia-credito-por-4000-millones>

Otros documentos

Agencia Internacional de Energía [AIE] (2007). Annual Energy Review: 2006. Disponible en: <http://www.eia.gov/totalenergy/data/annual/archive/038406.pdf>

AIE (2012) Annual Energy Review: 2011. Disponible en: <http://www.eia.gov/totalenergy/data/annual/archive/038411.pdf>

AIE (2014, octubre) What is the United States' share of world energy consumption? [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.eia.gov/tools/faqs/faq.cfm?id=87&t=1>

AIE (2014a, octubre) Countries Overview [Web log post] Disponible en la página web:
<http://www.eia.gov/countries/index.cfm?view=consumption>

AIE (2014b, octubre) U.S. Percentages of Total Imported Crude Oil by API Gravity [Web log post] Disponible en la página web:
http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_ipct_k_a.htm

AIE (2014c, octubre) U.S. Imports by Country of Origin. [Web log post] Disponible en la página web:
http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_d_nus_NVE_mbbldpd_a.htm

AIE (2014d, octubre) U.S. Imports by Country of Origin [Web log post] Disponible en la página web:
http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_epc0_im0_mbbldpd_a.htm

AIE (2014e, octubre) U.S. Imports by Country of Origin [Web log post] Disponible en la página web:
http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_EPP0_im0_mbbldpd_a.htm

AIE (2014f, octubre) U.S. Crude Oil Production [Web log post] Disponible en la página web:
http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_crd_crpdn_adc_mbbldpd_a.htm

AIE (2014g, octubre) U.S. Natural Gas Marketed Production [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.eia.gov/dnav/ng/hist/n9050us2a.htm>

AIE (2014h, octubre) U.S. Crude Oil and Natural Gas Proved Reserves [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.eia.gov/naturalgas/crudeoilreserves/>

AIE (2014i, febrero 4) China Overview [Web log post] Disponible en la página web:
<http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ch>

AIE (2014j, octubre) U.S. field production of crude oil [Web log post] Disponible en la página web:
<http://www.eia.gov/dnav/pet/hist/LeafHandler.ashx?n=PET&s=MCRFPUS1&f=A>

AIE (2014k, octubre) Percentages of Total Imported Crude Oil by API Gravity [Web log post] Disponible en la página web: http://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_ipct_k_a.htm

AIE (2014l, octubre) U.S. imports from Venezuela of crude oil. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.eia.gov/dnav/pet/hist/LeafHandler.ashx?n=PET&s=MCRIMUSVE2&f=A>

AIE (2014m, octubre) Overview data for the United States [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=us>

Banco Central de Venezuela [BCV]. (2006). Informe Económico 2006. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/infoeco2006.pdf>

BCV. (2008). Informe Económico 2008. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/infoeco2008.pdf>

BCV. (2010). Informe Económico 2010. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/infoeco2010.pdf>

BCV. (2012). Informe Económico 2012. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/infoeco2012.pdf>

BCV. (2013, Agosto). Anuario 2007-2012: Estadísticas del sector externo. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/anuasectorexterno77-12.pdf>

Bokayeva, A (2013). Rhetorical Devices of Politicians. (On the material of Barack Obama's speeches). [Web log post]. Disponible en la página web: <http://enu.kz/repository/repository2014/Rhetorical-devices-of-politikans.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2014, octubre) Venezuela (República Bolivariana de): Perfil Nacional Económico. [Web log post] Disponible en la página web:

http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_economico.asp?Pais=VEN&idioma=e

CITGO Petroleum Corporation [CITGO]. (2014). Refineries. [Web log post]. Disponible en la página web: <http://www.citgorefining.com>

Contreras, H. (1989). La deuda pública venezolana. Universidad de los Andes. [Web log post]. Disponible en la página web: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19291/2/articulo1.pdf>

Declaración Conjunta (2004, 14 de diciembre). Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/d141204e.html>

Discurso Hugo Chávez ONU [Archivo de video] (2006, Septiembre 20). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=OuYG4xiiKE0>

Discurso Hugo Chávez [Archivo de video] (2007, Septiembre 6). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ga4OrwJASsE>

Discurso Hugo Chávez Venezuela TV [Archivo de video] (2008, Septiembre 11). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Wroeezy2GYE>

Discurso Hugo Chávez [Archivo de video] (2011, Marzo 26). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=eJWISbTjU3k>

Discurso Hugo Chávez CELAC [Archivo de video] (2011a, Diciembre 2). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=uf74lWgI-bo>

Echeverría, P. Heliodoro, L. Rodríguez, C. y Villalba, J. (s.f.) El tratado modificado de reciprocidad comercial entre Venezuela y los Estados Unidos. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/17697/19634>

Ellis, E. (2010). Venezuela's Relationship with China: Implications for the Chávez Regime and the Region. [Web log post]. Disponible en la página web:

https://umshare.miami.edu/web/wda/hemisphericpolicy/Ellis_Venezuelas_Relationship_w_China.pdf

Furman J, y Sperling G (2013). Reducing America's Dependence on Foreign Oil As a Strategy to Increase Economic Growth and Reduce Economic Vulnerability. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.whitehouse.gov/blog/2013/08/29/reducing-america-s-dependence-foreign-oil-strategy-increase-economic-growth-and-redu>

Furtig, H. y Gratius, S. (2009). Iran and Venezuela: bilateral Alliance and global power projections. [Web log post] Disponible en la página web: Disponible en: http://fride.org/download/COM_Iran_Venezuela2_ENG_abril09.pdf

Grimmet, R. y Kerr, P. (2012) Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2004-2011. Federation of American Scientists, Congressional Research Service. [Web log post] Disponible en la página web: <http://fas.org/sgp/crs/weapons/R42678.pdf>

Hejny, S. y Nielsen, J. (2003). Past, Present and Future of Petroleum. Standford University. [Web log post] Disponible en la página web: <http://web.stanford.edu/class/e297a/Past,%20Present%20and%20Future%20of%20Petroleum.pdf>

Lander, L. y Maya, M. (2002) Venezuela, golpe y petróleo. CLACSO. [Web log post] Disponible en la página web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal7/landermaya.pdf>

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información [MINCI]. (2007). Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Disponible en: <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2013/09/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2007-2013.pdf>

Ministerio del Poder Popular de Planificación [MPPP]. (2001). Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007. Disponible en:

<http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2013/09/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2001-2007.pdf>

Organización de Naciones Unidas [ONU] (2010, 8 de noviembre). Intervención del representante permanente de la República Bolivariana de Venezuela, embajador Jorge Valero. Disponible en: <http://www.venezuelaonu.gob.ve/system/application/document/34-%20%20%208%20Noviembre%202010%20Discurso%20Tema%2089%20Informe%20OIEA%20-.pdf>

Organización de Países Exportadores de Petróleo [OPEC]. (2007). Reporte Anual. Disponible en: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR2007.pdf

Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima. [PDVSA] (2006). Información financiera y operacional al 31 de Diciembre del 2006. Disponible en: <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/7696/1619.PDF>

PDVSA. (2012). Informe de gestión anual. Disponible en: <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/8011/1626.PDF>

Piñon, J. (2014). The Possible Loss of Venezuelan Heavy Crude Oil Imports Underscores the Strategic Importance of the Keystone XL Pipeline. Energy Issue Brief. [Web log post] Disponible en la página web.: <http://www.jsg.utexas.edu/lacp/files/UT-LACP-August-2014-Energy-Issue-Brief.pdf>

Ramírez, R. (2012). La Plena Soberanía Petrolera. [Web log post] Disponible en la página web: http://www.mpetromin.gob.ve/portalmenpet/repositorio/imagenes/file/El%20Misionero/soberania_petrolera/La_Plena_Soberania.pdf

Real Academia Española [RAE] (2014) Disponible en la página web: <http://lema.rae.es/drae/?val=met%C3%A1fora>

Sea Distances (2014, Noviembre) Sea Distances. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.sea-distances.org/>

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA] (2011). Los resultados de la cumbre de la CELAC en Venezuela. [Web log post]. Disponible en la página web: http://www.sela.org/attach/258/default/Los_resultados_de_la_Cumbre_de_la_CELAC_-_Addendum_al_SP-CL-XXXVII_O-Di_18-1.pdf

Smith, C. (2012) OSHOT: China's ability to process Canadian heavy oil limited. Oil and Gas Journal. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.ogj.com/articles/2012/07/oshot-chinas-ability-to-process-canadian-heavy-oil-limited.htm>

Unión de Naciones Suramericanas [UNASUR] (2008, Mayo 23) Tratado constitutivo. Disponible en: <http://www.integracionsur.com/sudamerica/TratadoUnasurBrasil08.pdf>

United States Geological Survey [USGS] (2009) An Estimate of Recoverable Heavy Oil Resources of the Orinoco Oil Belt, Venezuela. Disponible en: <http://pubs.usgs.gov/fs/2009/3028/pdf/FS09-3028.pdf>

US White House (2013, Marzo 15). Fact Sheet: President Obama's Blueprint for a Clean and Secure Energy Future. [Web log post] Disponible en la página web: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/03/15/fact-sheet-president-obama-s-blueprint-clean-and-secure-energy-future>

Van Wagener (2014) U.S. tight oil production: Alternative supply projections and an overview of EIA's analysis of well-level data aggregated to the county level. [Web log post] Disponible en la página web: Disponible en: http://www.eia.gov/forecasts/aeo/tight_oil.cfm

ANEXOS

Anexo 1. Producción petrolera de Estados Unidos. Periodo: 1850-2014.

Decade	Year-0	Year-1	Year-2	Year-3	Year-4	Year-5	Year-6	Year-7	Year-8	Year-9
1930's	898.011	851.081	785.159	905.656	908.065	993.942	1,098,513	1,277,653	1,213,254	1,264,256
1940's	1,503,176	1,404,182	1,385,479	1,505,613	1,677,904	1,713,655	1,733,424	1,856,987	2,020,185	1,841,940
1950's	1,973,574	2,247,711	2,289,836	2,357,082	2,314,988	2,484,428	2,617,283	2,616,901	2,448,987	2,574,590
1960's	2,574,933	2,621,758	2,676,189	2,752,723	2,786,822	2,848,514	3,027,763	3,215,742	3,329,042	3,371,751
1970's	3,517,450	3,453,914	3,455,368	3,360,903	3,202,585	3,056,779	2,976,180	3,009,265	3,178,216	3,121,310
1980's	3,146,365	3,128,624	3,156,715	3,170,999	3,249,696	3,274,553	3,168,252	3,047,378	2,979,123	2,778,773
1990's	2,684,687	2,707,039	2,624,632	2,499,033	2,431,476	2,394,268	2,366,017	2,354,831	2,281,919	2,146,732
2000's	2,130,707	2,117,511	2,096,588	2,061,995	1,991,394	1,891,227	1,857,044	1,853,166	1,830,002	1,952,670
2010's	2,000,861	2,060,398	2,377,806	2,723,599						

Fuente: (AIE 2014j).

Anexo 2. Porcentajes del total de petróleo importado por Estados Unidos, según gravedad API.

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
20.0° or Less	13.22	14.08	15.13	17.20	16.66	16.20
20.1° to 25.0°	23.50	26.11	26.01	27.47	29.77	33.87
25.1° to 30.0°	11.51	7.78	5.35	6.02	8.41	8.74
30.1° to 35.0°	30.42	29.74	30.73	30.64	28.31	29.98
35.1° to 40.0°	14.64	13.76	14.35	13.42	12.84	9.67
40.1° to 45.0°	4.24	5.65	5.57	3.58	3.36	1.28
45.1° or Greater	2.47	2.88	2.86	1.68	0.65	0.27

Fuente: (AIE 2014k)

Anexo 3. Importaciones de crudo y productos de petróleo de Estados Unidos. País de origen: Venezuela. Periodo: 1970 -2014.

Decade	Year-0	Year-1	Year-2	Year-3	Year-4	Year-5	Year-6	Year-7	Year-8	Year-9
1970's				1.135	979	702	700	690	646	690
1980's	481	406	412	422	548	605	793	804	794	873
1990's	1.025	1.035	1.17	1.3	1.334	1.48	1.676	1.773	1.719	1.493
2000's	1.546	1.553	1.398	1.376	1.554	1.529	1.419	1.361	1.189	1.063
2010's	988	951	960	806						

Fuente: (AIE 2014l)

Anexo 4. Consumo, Producción, Exportaciones, Capacidad de Refinación y Reservas probadas de petróleo de Estados Unidos.

	United States	North America	OECD	World	Rank	United States
Total Oil Production	11,118.69	17.911	22.538	89.75	2	12,342.50
Crude Oil Production	6,496.70	12.227	15.667	75.951	3	7,441.18
Consumption	18,490.21	22.936	45.822	89.128	1	18,961.13
Estimated Petroleum Net Exports	-7,371.52	-5.024	-23.284	--	--	-6,618.63
Refinery Capacity	17.736	21.178	45.873	88.097	1	17.736
Proved Reserves(Billion Barrels)	26.54	211	223	1.526	13	30.53

Fuente: (AIE 2014m)